

COMEDIA FAMOSA DE *PEDRO DE URDEMALAS*

Los que hablan en ella son los siguientes:

PEDRO DE URDEMALAS.	<i>Una VIUDA, labradora.</i>
CLEMENTE, <i>zagal.</i>	<i>Un LABRADOR, que la lleva de la mano.</i>
CLEMENCIA y BENITA, <i>zagalas.</i>	<i>Un CIEGO.</i>
CRESPO, <i>alcalde, padre de Clemencia.</i>	<i>El REY.</i>
SANCHO MACHO y DIEGO TARUGO, <i>regidores.</i>	<i>SILERIO, un criado del rey.</i>
LAGARTIJA y HORNACHUELOS, <i>labra-dores.</i>	<i>Un ALGUACIL.</i>
REDONDO, <i>escribano.</i>	<i>La REINA.</i>
PASCUAL.	<i>MOSTRENCO.</i>
<i>Un SACRISTÁN.</i>	<i>MARCELO, caballero.</i>
MALDONADO, <i>conde de gitanos.</i>	<i>Dos REPRESENTANTES, con su autor.</i>
MÚSICOS.	<i>Un LABRADOR.</i>
INÉS y BELICA, <i>gitanas.</i>	<i>Otros tres FARSANTES.</i>
	<i>ALGUACIL de comedias.</i>

Jornada Primera

Entran Pedro de Urdemalas, en hábito de mozo de labrador, y Clemente, como zagal.

Clemente De tu ingenio, Pedro amigo,
y nuestra amistad se puede
fiar más de lo que digo,
porque él al mayor excede,
y della el mundo es testigo;

5

	así, que es de calidad tu ingenio y nuestra amistad, que, sin buscar otro medio, en ambos pongo el remedio de toda mi enfermedad.	10
	Esa hija de tu amo, la que se llama Clemencia, a quien yo Justicia llamo, la que huye mi presencia, cual del cazador el gamo;	15
	ésa, a quien naturaleza dio el extremo de belleza que has visto, me tiene tal, que llega al punto mi mal do llega el de su lindeza.	20
	Cuando pensé que ya estaba algo crédula al cuidado que en mis ansias le mostraba, yo no sé quién la ha trocado de cordera en tigre brava,	25
	ni sé yo por qué mentiras sus mansedumbres en iras ha vuelto, ni sé, ¡oh Amor!, por qué con tanto rigor contra mí tus flechas tiras.	30
Pedro	Bobear; dime, en efeto, lo que quieres.	
Clemente	Pedro, hermano, que me libres deste aprieto con algún consejo sano o ayuda de hombre discreto.	35
Pedro	¿Han llegado tus deseos a más que dulces floreos, o has tocado en el lugar donde Amor suele fundar	

	el centro de sus empleos?	40
Clemente	Pues sabes que soy pastor, entona más bajo el punto, habla con menos primor.	
Pedro	Que si eres, te pregunto, Amadís o Galaor.	45
Clemente	No soy sino Antón Clemente, y andas, Pedro, impertinente en hablar por tal camino.	
Pedro	(<i>[Aparte]</i> Pan por pan, vino por vino, se ha de hablar con esta gente). ¿Haste visto con Clemencia a solas o en parte oscura, donde ella te dio licencia de alguna desenvoltura que encargase la conciencia?	50 55
Clemente	Pedro, el cielo me confunda, y la tierra aquí me hunda, y el aire jamás me aliente, si no es un amor decente en quien el mío se funda. Del padre el rico caudal el mío pobre desprecia por no ser al suyo igual, y entiendo que sólo precia el de Llorente y Pascual, que son ricos, y es razón que se lleve el corazón tras sí de cualquier mujer, no el querer, sino el tener del oro la posesión.	60 65 70
	Y, demás desto, Clemencia a mi amor no corresponde por no sé qué impertinencia que le han dicho, y así, esconde	

	de mis ojos su presencia;	75
	y si tú, Pedro, no haces	
	de nuestras riñas las paces,	
	ya por perdido me cuento.	
Pedro	O no tendré entendimiento,	
	o he de trazar tus solaces.	80
	Si sale, como imagino,	
	hoy mi amo por alcalde,	
	te digo, como adivino,	
	que hoy no te trujo de balde	
	a hablar conmigo el destino.	85
	Tú verás cómo te entrego	
	en holganza y en sosiego	
	el bien que interés te veda,	
	y que al dártelo preceda	
	promesa, dádiva y ruego.	90
	Y, en tanto que esto se traza,	
	vuelve los ojos y mira	
	los lazos con que te enlaza	
	Amor, y por quien suspira	
	Febo, que allí se disfraza;	95
	mira a los rubios cabellos	
	de Clemencia, y mira entre ellos	
	al lascivo Amor jugando,	
	y cómo se va admirando	
	por ver que se mira en ellos.	100
	Benita viene con ella,	
	su prima, cual si viniese	
	con el sol alguna estrella	
	que no menos luz nos diese	
	que el mismo sol: tal es ella.	105
	Clemente, ten advertencia	
	que, si llega aquí Clemencia,	
	te le humilles: yo a Benita,	
	como a una cosa bendita	

le pienso hacer reverencia. 110
 Dile con lengua curiosa
 cosas de que no disguste,
 y ten por cierta una cosa:
 que no hay mujer que no guste
 de oírse llamar hermosa. 115
 Liberal desta moneda
 te muestra; no tengas queda
 la lengua en sus alabanzas,
 verás volver las mudanzas
 de la variable rueda. 120

Entran Clemencia y Benita, zagalas, con sus cantarillas, como que van a la fuente.

Benita ¿Por qué te vuelves, Clemencia?
 Clemencia ¿Por qué me vuelvo, Benita?
 Por no verme en la presencia
 de quien la salud me quita
 y me da mortal dolencia; 125
 por no ver a un insolente
 que tiene bien diferente
 de la condición el nombre.
 Benita Apostaré que es el hombre
 por quien lo dices Clemente. 130
 Clemente ¿Soy basilisco, pastora,
 o soy alguna fantasma
 que se aparece a deshora,
 con que el sentido se pasma
 y el ánimo se empeora? 135
 Clemencia No eres sino un parlero,
 adulator, lisonjero
 y, sin porqué, jatancioso,

	en verdades mentiroso	
	y en mentiras verdadero.	140
	¿Cuándo te he dado yo prenda	
	que de mi amor te asegure	
	tanto, que claro se entienda	
	que, aunque el amor me procure,	
	no hayas temor que te ofenda?	145
	Esto dijiste a Jacinta,	
	y le mostraste una cinta	
	encarnada que te di,	
	y en tu rostro se ve aquí	
	aquesta verdad distinta.	150
Clemente	Clemencia, si yo he dicho cosa alguna	
	que no vaya a servirte encaminada,	
	venga de la más próspera fortuna	
	a la más abatida y desastrada;	
	si siempre sobre el cerco de la luna	155
	no has sido por mi lengua levantada,	
	cuando quiera decirte mi querella,	
	mudo silencio el cielo infunda en ella;	
	si mostré tal, la fe en que yo pensaba,	
	por la ley amorosa, de salvarme,	160
	cuando a la vida el término se acaba,	
	por ella entonces venga a condenarme;	
	si dije tal, jamás halle en su aljaba	
	flechas de plomo Amor con que tirarme,	
	si no es a ti, y a mí con las doradas,	165
	a helarte y abrasarme encaminadas.	
Pedro	Clemencia, tu padre viene,	
	y con la vara de alcalde.	
Clemencia	No la ha alcanzado de balde;	
	que su salmorejo tiene.	170
	Hermano Clemente, adiós.	
Clemente	Pues, ¿cómo quedamos?	
Clemencia	Bien.	

Benita, si quieres, ven.
Benita Sí, pues venimos las dos.

Éntrase Benita y Clemencia.

Pedro Vete en buen hora, Clemente, 175
y quédese el cargo a mí
de lo que he de hacer por ti.
Clemente Adiós, pues.
Pedro Él te contente.

*Salen Martín Crespo, alcalde, padre de
Clemencia, y Sancho Macho y Diego Tarugo,
regidores.*

Tarugo Plácenos, Martín Crespo, del suceso.
Desechéisla por otra de brocado, 180
sin que jamás un voto os salga avieso.
Alcalde Diego Tarugo, lo que me ha costado
aquesta vara, sólo Dios lo sabe,
y mi vino, y capones, y ganado.
El que no te conoce, ése te alabe, 185
deseo de mandar.
Sancho Yo aqueso digo,
que sé que en él todo cuidado cabe.
Véala yo en poder de mi enemigo,
vara que es por presentes adquirida.
Alcalde Pues ahora la tiene un vuestro amigo. 190
Sancho De vos, Crespo, será tan bien regida,
que no la doble dádiva ni ruego.
Alcalde No, ¡juro a mí!, mientras tuviere vida.

	Cuando mujer me informe, estaré ciego; al ruego del hidalgo, sordo y mudo; que a la severidad todo me entrego.	195
Tarugo	Ya veo en vuestro tiempo, y no lo dudo, sentencias de Salmón, el rey discreto, que el niño dividió con hierro agudo.	
Alcalde	Al menos, de mi parte yo prometo de arrimarme a la ley en cuanto pueda sin alterar un mínimo decreto.	200
Sancho	Como yo lo deseo, así suceda; y adiós.	
Alcalde	Fortuna os tenga, Sancho Macho, en la empinada cumbre de su rueda.	205
Tarugo	Sin que el temor o amor os ponga empacho, juzgad, Crespo, terrible y brevemente: que la tardanza en toda cosa tacho; y a Dios quedad.	
Alcalde	En fin, sois buen pariente.	

Éntranse Sancho Macho y Diego Tarugo.

	Pedro, que escuchando estás, ¿cómo de mi buen suceso el parabién no me das? Ya soy alcalde, y confieso que lo seré por demás, si tú no me das favor y muestras algún primor con que juzgue rectamente; que te tengo por prudente, más que a un cura y a un doctor.	210 215
Pedro	Es aqueso tan verdad,	220

	cual lo dirá la experiencia, porque con facilidad luego os mostraré una ciencia que os dé nombre y calidad.	
	Llegaráos Licurgo apenas, y la celebrada Atenas callará sus doctas leyes; envidiaros han los reyes y las escuelas más buenas.	225
	Yo os meteré en la capilla dos docenas de sentencias que al mundo den maravilla, todas con sus diferencias, civiles, o de rencilla;	230
	y la que primero a mano os viniere, está bien llano que no ha de haber más que ver.	235
Alcalde	Desde hoy más, Pedro, has de ser no mi mozo, mas mi hermano.	
	Ven, y mostrarásme el modo cómo yo ponga en efeto lo que has dicho, en parte o en todo.	240
Pedro	Pues más cosas te prometo.	
Alcalde	A cualquiera me acomodo.	

Éntranse el alcalde y Pedro.

Salen otra vez Sancho Macho y Tarugo.

Sancho	Mirad, Tarugo: bien siento que, aunque el parabién le distes a Crespo de su contento, otro paramal tuvistes guardado en el pensamiento;	245
--------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

	porque, en efeto, es mancilla	250
	que se rija aquesta villa	
	por la persona más necia	
	que hay desde Flandes a Grecia	
	y desde Egipto a Castilla.	
Tarugo	Hoy mostrará la experiencia,	255
	buen regidor Sancho Macho,	
	adónde llega la ciencia	
	de Crespo, a quien yo no tacho	
	hasta la primera audiencia;	
	y, pues agora ha de ser,	260
	soy, Macho, de parecer	
	que le oigamos.	
Sancho	Sea así;	
	aunque tengo para mí	
	que un simple en él se ha de ver.	

Entran Lagartija y Hornachuelos, labradores.

Hornachuelos.	¿De quién, señores, sabremos	265
	si el alcalde en casa está?	
Tarugo	Aquí los dos le atendemos.	
Lagartija	Señal es que aquí saldrá.	
Sancho	Tan cierta, que ya le vemos.	

Salen el alcalde y Redondo, escribano, y Pedro.

Alcalde	¡Oh valientes regidores!	270
Redondo	Siéntense vuestas mercedes.	
Alcalde	Sin ceremonia, señores.	

Tarugo	En cortés, exceder puedes a los corteses mayores.	
Alcalde	Siéntese aquí el escribano, y a mi izquierda y diestra mano los regidores estén; y tú, Pedro, estarás bien a mis espaldas.	275
Pedro	Es llano. Aquí, en tu capilla, están las sentencias suficientes a cuantos pleitos vendrán, aunque nunca pares mientes a la relación que harán; y si alguna no estuviere, a tu asesor te refiere, que yo lo seré de modo que te saque bien de todo, y sea lo que se fuere.	280 285
Redondo	¿Quieren algo, señores?	
Lagartija	Sí querríamos.	290
Redondo	Pues digan: que aquí está el señor alcalde, que les hará justicia rectamente.	
Alcalde	Perdónemelo Dios lo que ahora digo, y no me sea tomado por soberbia: tan tiestamenta pienso hacer justicia, como si fuese un sonador romano.	295
Redondo	<i>Senador</i> , Martín Crespo.	
Alcalde	Allá va todo. Digán su pleito apriesa y brevemente: que apenas me le habrán dicho, en mi ánima, cuando les dé sentencia rota y justa.	300
Redondo	<i>Recta</i> , señor alcalde.	
Alcalde	Allá va todo.	
Hornachuelos	Prestóme Lagartija tres reales, volvíle dos, la deuda queda en uno,	

y él dice que le debo cuatro justos.
 Éste es el pleito: brevedad, y dije. 305

¿Es aquesto verdad, buen Lagartija?
 Lagartija Verdad; pero yo hallo por mi cuenta,
 o que yo soy un asno, o que Hornachuelos
 me queda a deber cuatro.

Alcalde ¡Bravo caso!

Lagartija No hay más en nuestro pleito, y me rezumo 310
 en lo que sentenciare el señor Crespo.

Redondo Rezumo por *resumo*, allá va todo.
 alcalde ¿Qué decís vos a esto, Hornachuelos?

Hornachuelos No hay qué decir; yo en todo me arremeto
 al señor Martín Crespo.

Redondo Me *remito*, 315
 ¡pese a mi abuelo!

Alcalde Dejadle que arremeta;
 ¿qué se os da a vos, Redondo?

Redondo A mí, nonada.

Alcalde Pedro, sácame, amigo, una sentencia
 desa capilla: la que está mas cerca.

Redondo ¿Antes de ver el pleito, hay ya sentencia? 320

Alcalde Ahí se podrá ver quién es Callejas.

Pedro Léase esta sentencia, y punto en boca.

Redondo "En el pleito que tratan .N. y .F."

Pedro Zutano con Fulano significan
 la .N. con la .F. entre dos puntos. 325

Redondo Así es verdad. Y digo que "en el pleito
 que trata este Fulano con Zutano,
 que debo condenar, fallo y condeno
 al dicho puerco de Zutano a muerte,
 porque fue matador de la criatura 330
 del ya dicho Fulano..." Yo no atino
 qué disparate es éste deste puerco
 y de tantos Fulanos y Zutanos,
 ni sé cómo es posible que esto cuadre

ni esquine con el pleito destes hombres. 335

Alcalde Redondo está en lo cierto, Pedro amigo,
mete la mano y saca otra sentencia;
podría ser que fuese de provecho.

Pedro Yo, que soy asesor vuestro, me atrevo
de dar sentencia luego cual convenga. 340

Lagartija Por mí, mas que la dé un jumento nuevo.

Sancho Digo que el asesor es estremado.

Hornachuelos Sentencia norabuena.

Alcalde Pedro, vaya,
que en tu magín mi honra deposito.

Pedro Deposite primero Hornachuelos, 345
para mí, el asesor, doce reales.

Hornachuelos Pues sola la mitad importa el pleito.

Pedro Así es verdad: que Lagartija, el bueno,
tres reales de a dos os dio prestados,
y éstos le volvistes dos sencillos; 350
y por aquesta cuenta debéis cuatro,
y no, cual decís vos, no más de uno.

Lagartija Ello es así, sin que le falte cosa.

Hornachuelos No lo puedo negar; vencido quedo,
y pagaré los doce con los cuatro. 355

Redondo Ensúciome en Catón y en Justiniano,
¡oh Pedro de Urde, montañés famoso!,
que así lo muestra el nombre y el ingenio.

Hornachuelos Yo voy por el dinero, y voy corrido.

Lagartija Yo me contento con haber vencido. 360

Éntranse Lagartija y Hornachuelos.

Salen Clemente y Clemencia, como pastor y pastora, embozados.

Clemente Permítase que hablemos embozados

ante tan justiciero ayuntamiento.

alcalde Mas que habléis en un costal atados;
porque a oír, y no a ver, aquí me siento.

Clemente Los siglos que renombre de dorados 365
les dio la antigüedad con justo intento,
ya se ven en los nuestros, pues que
vemos
en ellos de justicia los extremos.
Vemos un Crespo alcalde...

alcalde Dios os guarde.
Dejad aquezas lonjas a una parte... 370

Redondo *Lisonjas*, decir quiso.

Alcalde Y, porque es tarde,
de vuestro intento en breve nos dad parte.

Clemente Con verdadera lengua, cierto alarde
hace de lo que quiero parte a parte.

Alcalde Decid: que ni soy sordo, ni lo he sido. 375

Clemente Desde mis tiernos años,
de mi fatal estrella conducido,
sin las nubes de engaños,
el sol que en este velo está escondido
miré para adoralle, 380
porque esto hizo el que llegó a miralle.
Sus rayos se imp[r]imieron
en lo mejor del alma, de tal modo,
que en sí la convirtieron:
todo soy fuego, yo soy fuego todo, 385
y, con todo, me yelo,
si el sol me falta que me eclipsa un velo.
Grata correspondencia
tuvo mi justo y mi cabal deseo:
que Amor me dio licencia 390
a hacer de mi alma rico empleo:
en fin, esta pastora,
así como la adoro, ella me adora.
A hurto de su padre,

	que es de su libertad duro tirano,	395
	que ella no tiene madre,	
	de esposa me entregó la fe y la mano;	
	y agora, temerosa	
	del padre, no confiesa ser mi esposa.	
	Teme que el padre, rico,	400
	se afrente de mi humilde medianía,	
	porque hace el pellico	
	al monje en estad edad de tiranía.	
	Él me sobra en riqueza;	
	pero no en la que da naturaleza.	405
	Como él, yo soy tan bueno;	
	tan rico, no, y a su riqueza igualo	
	con estar siempre ajeno	
	de todo vicio perezoso y malo;	
	y, entre buenos, es fuero	410
	que valga la virtud más que el dinero.	
	Pido que ante ti vuelva	
	a confirmar el sí de ser mi esposa,	
	y en serlo se resuelva,	
	sin estar de su padre temerosa,	415
	pues que no aparta el hombre	
	a los que Dios juntó en su gracia y	
	nombre.	
Alcalde	¿Qué respondéis a esto,	
	sol que entre nubes se cubrió a deshora?	
Clemente	Su proceder honesto	420
	la tendrá muda, por mi mal, agora;	
	pero señales puede	
	hacer con que su intento claro quede.	
Alcalde	¿Sois su esposa, doncella?	
Pedro	La cabeza bajó: señal bien clara	425
	que no lo niega ella.	
Sancho	Pues, ¿en qué, Martín Crespo, se repara?	
Alcalde	En que de mi capilla	
	se saque la sentencia, y en oílla.	

	Pedro, sácala al punto.	430
Pedro	Yo sé que ésta saldrá pintiparada, porque, a lo que barrunto, siempre fue la verdad acreditada, por atajo o rodeo; y esta sentencia lo dirá que leo.	435

Saca un papel de la capilla, y léele Pedro.

	"Yo, Martín Crespo, alcalde, determino que sea la pollina del pollino".	
Redondo	Vaso de suertes es vuestra capilla, y ésta que ha sido agora pronunciada, aunque es para entre bestias, maravilla, y aun da muestras de ser cosa pensada.	440
Clemente	El alma en Dios, y en tierra la rodilla, la vuestra besaré, como a estremada coluna que sustenta el edificio donde moran las ciencias y el jüicio.	445
Alcalde	Puesto que redundará esta sentencia, hijo, en haberos dado el alma mía, porque no es otra cosa mi Clemencia, me fuera de gran gusto y alegría. Y alégrenos agora la presencia	450
	vuestra, que está en razón y en cortesía, pues ya lo desleído y sentenciado será, sin duda alguna, ejecutado.	
Clemencia	Pues, con ese seguro, padre mío, el velo quito y a tus pies me postro. Mal haces en usar deste desvío, pues soy tu hija, y no espantable monströ. Tú has dado la sentencia a tu albedrío, y, si es injusta, es bien que te dé en rostro;	455

	pero, si justa es, haz que se apruebe, con que a debida ejecución se lleve.	460
Alcalde	Lo que escribí, escribí; bien dices, hija: y así, a Clemente admito por mi hijo, y el mundo deste proceder colija que más por ley que por pasión me rijo.	465
Sancho	No hay alma aquí que no se regocija de vuestro no pensado regocijo.	
Tarugo	Ni lengua que a Martín Crespo no alabe por hombre ingeniosísimo y que sabe.	
Pedro	Nuestro amo, habéis de saber que es merced particular la que el cielo quiere hacer cuando se dispone a dar al hombre buena mujer; y corre el mismo partido ella, si le da marido que sea en todo varón, afable de condición, más que arrojado, sufrido.	470 475
	De Clemencia y de Clemente se hará un junta dichosa, que os alegre y os contente, y quien lleve vuestra honrosa estirpe de gente en gente, y esta noche de San Juan las bodas celebrarán, con el suyo y vuestro gusto.	480 485
Alcalde	Señales de hombre muy justo todas tus cosas me dan; pero la boda otro día se hará: que es noche ocupada de general alegría aquésta.	490
Clemente	No importa nada,	

	siendo ya Clemencia mía: que el gusto del corazón consiste en la posesión mucho más que en la esperanza.	495
Pedro	¡Oh, cuántas cosas alcanza la industria y sagacidad!	
Alcalde	Vamos, que hay mucho que hacer esta noche.	500
Tarugo	Sea en buen hora.	
Clemente	Ni qué esperar ni temer me queda, pues por señora y esposa te vengo a ver.	
Tarugo	¡Bien escogistes, Clemencia!	505
Clemencia	Al que ordenó la sentencia las gracias se den, y al cielo.	
Pedro	De que he encargado, recelo, algún tanto mi conciencia.	

Éntranse todos, y, al entrarse, sale Pascual y tira del sayo a Pedro, y quédanse los dos en el teatro, y tras Pascual entra un sacristán.

Pascual	Pedro amigo.	
Pedro	¿Qué hay, Pascual? No pienses que me descuido del remedio de tu mal; antes, en él tanto cuido, que casi no pienso en al.	510
	Esta noche de San Juan ya tú sabes cómo están del lugar las mozas todas esperando de sus bodas las señales que les dan.	515
	Benita, el cabello al viento,	520

	y el pie en una bacía llena de agua, y oído atento, ha de esperar hasta el día señal de su casamiento; sé tú primero en nombrarte	525
Pascual	en su calle, de tal arte, que claro entienda tu nombre. Por excelencia, el renombre de industrial pueden darte. Yo lo haré así: queda en paz; mas, después de aquesto hecho, tú lo que faltare haz, ansí no abrasa tu pecho el fuego de aquel rapaz.	530
[Pedro]	Así será; ve con Dios.	535

Vase Pascual.

Sacristán	Por ligero que seáis vos, yo os saldré por el atajo, y buscaré sin trabajo la industria de ambos a dos.
-----------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Éntrese el sacristán. Sale Maldonado, conde de gitanos; y adviértase que todos los que hicieren figura de gitanos, han de hablar ceceoso.

Maldonado	Pedro, ceñor, Díoz te guarde. ¿Qué te haz hecho, que he venido a buzcarte aquezta tarde, por ver ci eztás ya atrevido,	540
-----------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

	o todavía cobarde?	
	Quiero decir, si te agrada	545
	el cer nuestra camarada,	
	nueztro amigo y compañero,	
	como me haz dicho.	
Pedro	Sí quiero.	
Maldonado	¿Reparaz en algo?	
Pedro	En nada.	
Maldonado	Mira, Pedro: nuestra vida	550
	ez zuelta, libre, curioza,	
	ancha, holgazana, estendida,	
	a quien nunca falta coza	
	que el deceo buzque y pida.	
	Danoz el herbozo zuelo	555
	lechoz; círvnoz el cielo	
	de pabellón dondequiera;	
	ni noz quema el zol, ni altera	
	el fiero rigor del yelo.	
	El máz cerrado vergel	560
	laz primiciaz noz ofrece	
	de cuanto bueno haya en él;	
	y apenaz ce vee o parece	
	la albilla o la mozcatel,	
	que no eztá luego en la mano	565
	del atrevido gitano,	
	zahorí del fruto ajeno,	
	de induztria y ánimo lleno,	
	ágil, prezto, zuelto y zano.	
	Gozamoz nuestroz amorez	570
	librez del dezazociego	
	que dan loz competidorez,	
	calentándonoz zu fuego	
	cin celoz y cin temorez.	
	Y agora eztá una mochacha	575
	que con nadie no ce empacha	

	en nuestro rancho, tan bella, que no halla en qué ponella la envidia ni aun una tacha.	
	Una gitana, hurtada, la trujo; pero ella es tal, que, por hermosa y honrada, muestra que es de principal y rica gente engendada.	580
	Ezta, Pedro, cerá tuya, aunque máz el yugo huya, que rinde la libertad, cuando de nuestra amiztad lo acordado ce concluya.	585
Pedro	Porque veas, Maldonado, lo que me mueve el intento a querer mudar de estado, quiero que me estés atento un rato.	590
Maldonado	De muy buen grado.	
Pedro	Por lo que te he de contar, vendrás en limpio a sacar si para gitano soy.	595
Maldonado	Atento eztaré y eztoy; bien puedez ya comenzar.	
Pedro	Yo soy hijo de la piedra, que padre no conocí: desdicha de las mayores que a un hombre pueden venir. No sé dónde me criaron; pero sé decir que fui destos niños de dotrina sarnosos que hay por ahí.	600
	Allí, con dieta y azotes, que siempre sobran allí, aprendí las oraciones,	605
		610

y a tener hambre aprendí;
aunque también con aquesto
supe leer y escribir,
y supe hurtar la limosna,
y desculparme y mentir. 615

No me contentó esta vida
cuando algo grande me vi,
y en un navío de flota
con todo mi cuerpo di,
donde serví de grumete, 620
y a las Indias fui y volví,
vestido de pez y anjeo,
y sin un maravedí.

Temí con los huracanes,
y con las calmas temí, 625
y espantóme la Bermuda
cuando su costa corrí.

Dejé el comer del bizcocho
con dos dedos de hollín,
y el beber vino del diablo 630
antes que de San Martín.

Pisé otra vez las riberas
del rico Guadalquivir,
y entreguéme a sus crecientes,
y a Sevilla me volví, 635
donde al rateruelo oficio
me acomodé bajo y vil
de mozo de la esportilla,
que el tiempo lo pidió ansí;

en el cual, sin ser yo cura, 640
muy muchos diezmos cogí,
haciendo salva a mil cosas
que me condenan aquí.

En fin: por cierta desgracia,
el oficio tuvo fin, 645

	y comenzó el peligroso que suelen llamar mandil. En él supe de la hampa la vida larga y cerril, formar pendencias del viento,	650
	y con el soplo herir. Mi amo, que era tan bravo como ligero pasquín, dio asalto a una faldriquera a lo callado y sutil;	655
	con las manos en la masa le cogió un cierto alguacil, y él quiso ser en un potro confesor y no martir; mártir, digo, Maldonado.	660
Maldonado	En eso, ¿qué me va a mí? Pronunciad como os dé gusto, pues que no habláis latín.	
Pedro	Palme[ó]le las espaldas contra su gusto el bochín, de lo cual quedó mohíno, según que dijo un malsín. A las casas movedizas le llevaron, y yo vi arañarse la Escalanta y llorar la Becerril. Yo, viéndome sin el fieltro de mi andaluz paladín, de mandil a moch[i]lero un salto forzoso di.	665
	Deparóme la fortuna un soldado espadachín de los que van hasta el puerto, y se vuelven desde allí. Las boletas rescatadas,	670
		675
		680

las gallinas que cogí,
 si no las perdona el cielo,
 ¡desventurado de mí!
 Diome en rostro aquella vida,
 porque della conocí 685
 que el soldado churrullero
 tiene en las gurapas fin,
 y a gentilhombre de playa
 en un punto me acogí,
 vida de mil sobresaltos 690
 y de contentos cien mil.
 Mas, por temor de irme a Argel,
 presto a Córdoba me fui,
 adonde vendí aguardiente,

 y naranjada vendí. 695
 Allí el salario de un mes
 en un día me bebí,
 porque, si hay agua que sepa,
 la ardiente es doctor sutil.
 Arrojárame mi amo 700
 con un trabuco de sí,
 y en casa de un asturiano
 por mi desventura dí.
 Hacía suplicaciones,
 suplicaciones vendí, 705
 y en un día diez canastas
 todas las jugué y perdí.
 Fuime, y topé con un ciego,
 a quien diez meses serví,
 que, a ser años, yo supiera 710
 lo que no supo Merlín.
 Aprendí la jerigonza,
 y a ser vistoso aprendí,

y a componer oraciones
en verso airoso y gentil. 715
Murióseme mi buen ciego,
dejóme cual Juan Paulín,
sin blanca, pero discreto,
de ingenio claro y sutil.
Luego fui mozo de mulas, 720
y aun de un fullero lo fui,
que con la boca de lobo
se tragara a San Quintín;
gran jugador de las cuatro,
y con la sola le vi 725
dar tan mortales heridas,
que no se pueden decir.
Berrugeta y ballestilla,
el raspadillo y hollín
jugaba por excelencia, 730
y el Mase Juan hi de ruin.
Gran saje del espejuelo,
y del retén tan sutil,
que no se le viera un lince
con los antojos del Cid. 735
Cayóse la casa un día,
vínole su San Martín,
pusiéro[n]le un sobreescrito
encima de la nariz.
Dejéle, y víneme al campo, 740
y sirvo, cual ves, aquí,
a Martín Crespo, el alcalde,
que me quiere más que a sí.
Es Pedro de Urde mi nombre:
mas un cierto Malgesí, 745
mirándome un día las rayas
de la mano, dijo así:
``Añadidle Pedro al *Urde*

	un <i>malas</i> ; pero advertid,	
	hijo, que habéis de ser rey,	750
	fraile y papa, y matachín.	
	Y avendráos por un gitano	
	un caso que sé decir	
	que le escucharán los reyes	
	y gustarán de le oír.	755
	Pasaréis por mil oficios	
	trabajosos; pero al fin	
	tendréis uno do seáis	
	todo cuanto he dicho aquí".	
	Y, aunque yo no le doy crédito,	760
	todavía veo en mí	
	un no sé qué que me inclina	
	a ser todo lo que oí;	
	pues, como deste pronóstico	
	el indicio veo en ti,	765
	digo que he de ser gitano,	
	y que lo soy desde aquí.	
Maldonado	¡Oh Pedro de Urdemalaz generozo,	
	coluna y cer del gitanezco templo!	
	Ven, y daraz principio al alto intento	770
	que te incita, te mueve, impele y lleva	
	a ponerte en la lizta gitanezca;	
	ven a aduclir el agrio y tierno pecho	
	de la hurtada mochacha que te he dicho,	
	por quien zeráz dichoso zobremodo.	775
Pedro	Vamos, que yo no pongo duda en eso,	
	y espero deste asunto un gran suceso.	

Éntranse.

Pónese Benita a la ventana en ca- bello.

Benita	<p>Tus alas, ¡oh noche!, estiende sobre cuantos te requiebran, y a su gusto justo atiende,</p>	780
	<p>pues dicen que te celebran hasta los moros de aliende. Yo, por conseguir mi intento, los cabellos doy al viento, y el pie izquierdo a una bacía</p>	785
	<p>llena de agua clara y fría, y el oído al aire atento. Eres noche tan sagrada, que hasta la voz que en ti suena dicen que viene preñada</p>	790
	<p>de alguna ventura buena a quien la escucha guardada. Haz que a mis oídos toque alguna que me provoque a esperar suerte dichosa.</p>	795

Entra el sacristán.

Sacristán	<p>Prenderá a la dama hermosa, sin alguna duda, el Roque. Roque ha de ser el que prenda en este juego a la dama, puesto que ella se defienda;</p>	800
Benita	<p>que su ventura le llama a gozar tan rica prenda. Roque dicen, Roque oí. Pues no hay otro Roque aquí que el necio del sacristán.</p>	805
	<p>Veamos si nombrarán Roque otra vez.</p>	

Sacristán	Será así, porque es el Roque tal pieza, que no hay dama que se esquite de entregalle su belleza; 810 y, aunque en estrechez vive, es muy rico en su estrechez.
Benita	¡Ce!, gentilhomme, tomad este listón y mostrad quién sois mañana con él. 815
Sacristán	Seréos en todo fiel, estremo de la beldad;

*Estándole dando un listón Benita al sacristán,
entra Pascual, y ásele del cuello y quítale la
cinta.*

Pascual	que cualquiera que seáis de las dos que en esta casa vivís, sé os aventajáis 820 a Venus.
Pascual	¿Que aquesto pasa? ¿Que esta cuenta de vos dais? Benita, ¿que a un sacristán, vuestros despojos se dan? Grave fuera aquesta culpa, 825 si no tuviera disculpa en ser noche de San Juan. Vos, bachiller graduado en letras de canto llano, ¿de quién fuistes avisado 830 para ganar por la mano el juego mal comenzado? ¿Así a maitines se toca con vuestra vergüenza poca?

¿Así os hacen olvidar
del cantar y repicar
los picones de una loca? 835

Entra Pedro.

Pedro ¿Qué es esto, Pascual amigo?
Pascual El sacristán y Benita
han querido sea testigo 840

de que ella es mujer bendita
y él de embustes enemigo;
mas porque no se alborote,
y vea que al estricote
le trae su honra su intento, 845
por testigos le presento
esta cinta y este zote.

Sacristán Por las santas vinajeras,
a quien dejo cada día
agostadas y ligeras, 850

que no fue la intención mía
de burlarme con las veras.
Hoy a los dos os oí
lo que había de hacer allí
Benita, en cabello puesta, 855

y, por gozar de la fiesta,
vine, señores, aquí.

Nombréme, y ella acudió
al reclamo, como quien,
del primer nombre que oyó, 860

de su gusto y de su bien
indicio claro tomó;
que la vana hechicería
que la noche antes del día

	de San Juan usan doncellas, hace que se muestren ellas de liviana fantasía.	865
Pascual Sacristán	¿Para qué te dio esta cinta? Para que me la pusiese, y conocer por su pinta quién yo era, cuando fuese ya la luz clara y distinta.	870
Benita	¿Para qué a tantas preguntas te alargas, Pascual? ¿Barruntas mal de mí? Mas no lo dudo, porque, en mi daño, de agudo siempre he visto que despuntas.	875
Pascual	Así con esa verdad se te arranque el alma, ingrata, sospechosa en la amistad, que con más llaneza trata que vio la sinceridad. Los álamos de aquel río, que con el cuchillo mío tienen grabado tu nombre, te dirán si yo soy hombre de buen proceder vacío.	880 885
Pedro	Yo soy testigo, Benita, que no hay haya en aquel prado donde no te vea escrita, y tu nombre coronado que tu fama solicita.	890
Pascual	¿Y en qué junta de pastores me has visto que los loores de Benita no alce al cielo, descubriendo mi buen celo y encubriendo mis amores? ¿Qué almendro, guindo o manzano has visto tú que se viese	895

	en dar su fruto temprano	900
	que por la mía no fuese traído a tu bella mano antes que las mismas aves le tocasen? Y aun tú sabes	
	que otras cosas por ti he hecho	905
	de tu honra y tu provecho, dignas de que las alabes. Y en los árboles que ahora vendrán a enramar tu puerta,	
	verás, crüel matadora,	910
	cómo en ellos se ve cierta la gran fe que en mi alma mora. Aquí verás la verbena, de raras virtudes llena,	
	y el rosal, que alegra al alma,	915
	y la vitoriosa palma, en todos sucesos buena. Verás del álamo erguido pender la delgada oblea,	
	y del valle aquí traído,	920
	para que en tu puerta sea sombra al sol, gusto al sentido.	
Benita	No hayas miedo me provoque tu arenga a que yo te toque la mano, encuentro amoroso,	925
	porque no ha de ser mi esposo quien no se llamare Roque.	
Pedro	Tú tienes mucha razón; pero el remedio está llano con toda satisfacción,	930
	porque nos le da en la mano la santa Confirmación. Puede Pascual confirmarse, y puede el nombre mudarse	

	de Pascual en Roque, y luego, con su gusto y tu sosiego, puede contigo casarse.	935
Benita	Dese modo, yo lo aceto.	
Sacristán	¡Gracias a Dios que me veo libre de tan grande aprieto!	940
Pedro	Que has hecho un gallardo empleo, Benita, yo te prometo, porque aquel refrán que pasa por gente de buena masa, que es discreto determino:	945
	"Al hijo de tu vecino, límpiale y métele en casa".	
Benita	Ponte ese listón, Pascual, y en parte do yo le vea.	
Pascual	Pienso hacer dél el caudal que hace de su librea Iris, arco celestial. Espérate, que ya suena la música que se ordena para el traer de los ramos.	950 955
Pedro	Con gusto aquí la esperamos.	
Benita	Ella venga en hora buena.	

Suena dentro todo género de música y su gaita zamorana. Salen todos los que pudieren con ramos, principalmente Clemente, y los músicos entran cantando esto:

[Músicos]

*Niña, la que esperas
en reja o balcón,
advierde que viene
tu polido amor.*

960

Noche de San Juan,
 el gran Precursor,
 que tuvo la mano
 más que de reloj, 965
 pues su dedo santo
 tan bien señaló,
 que nos mostró el día
 que no anocheció;
 muéstratenos clara, 970
 sea en ti el albor
 tal, que perlas llueva
 sobre cada flor;
 y en tanto que esperas
 a que salga el sol, 975
 di[r]ás a mi niña
 en suave son:
Niña, la que esperas, &c.
 Dirás a Benita
 que Pascual, pastor, 980
 guarda los cuidados
 de tu corazón;
 y que de Clemencia
 el que es ya señor,
 es su humilde esclavo, 985
 con justa razón;
 y a la que desmaya
 en su pretensión,
 tenla de tu mano,
 no la olvides, non, 990
 y dile callando,
 o en erguida voz,
 de modo que oiga
 la imaginación:
Niña, la que esperas 995
en reja o balcón,

*advierde que viene
tu polido amor.*

Clemente	Ello está muy bien cantado. ¡Ea!, enrámese este umbral por el uno y otro lado. ¿Qué haces aquí, Pascual, de los dos acompañado? Ayúdanos, y a Benita con servicios solicita, enramándole la puerta: que a la voluntad ya muerta el servirla resucita. Ese laurel pon aquí, ese sauce a esotra parte, ese álamo blanco allí, y entre todos tenga parte el jazmín y el alhelí. Haga el suelo de esmeraldas la juncia, y la flor de gualdas le vuelva en ricos topacios, y llénense estos espacios de flores para guirnaldas.	1000 1005 1010 1015
Benita	Vaya otra vez la música, señores, que la escucha Clemencia; y tú, mi Roque,	1020

Quítase de la ventana.

Pascual	haz que suene otra vez. A mí me place, confirmadora dulce hermosa mía.
---------	------------------------------------------------------------------------------

Vuélvanse a repicar esas sonajas,
háganse rajas las guitarras, vaya
otra vez el floreo, y solenícese 1025
esta mañana en todo el mundo célebre,
pues que lo quiere así la gloria mía.
Clemente Cántese, y vamos, que se viene el día.

*A la puerta puestos
de mis amores, 1030
espinas y zarzas
se vuelven flores.*

El fresno escabroso
y robusta encina,
puestos a la puerta 1035

do vive mi vida,
verán que se vuelven,
si acaso los mira,
en matas sabeas
de sacros olores, 1040
y espinas y zarzas

se vuelven flores;
do pone la vista
o la tierna planta,
la yerba marchita 1045

verde se levanta;
los campos alegre,
regocija al alma,
enamora a siervos,
rinde a señores, 1050
*y espinas y zarzas
se vuelven flores.*

Éntranse cantando.

*Salen Inés y Belica, gitanas, que las podrán
hacer las que han hecho Benita y Clemencia.*

Inés	Mucha fantasía es ésa; Belilla, no sé qué diga: o tú te sueñas condesa, o que eres del rey amiga.	1055
Belica	De que sea sueño me pesa. Inés, no me des pasión con tanta reprehensión; déjame seguir mi estrella.	1060
Inés	Confiada en que eres bella, tienes tanta presunción. Pues mira que la hermosura que no tiene calidad, raras veces aventura.	1065
Belica	Confírmase esa verdad muy bien con mi desventura. ¡Oh cruda suerte inhumana! ¿Por qué a una pobre gitana diste ricos pensamientos?	1070
Inés	Aquel fabrica en los vientos que a ver quién es no se allana. Huye desas fantasías; ven, y el baile aprenderás que comenzaste estos días.	1075
Belica	Inés, tú me acabarás con tus estrañas porfías; pero engañaste en pensar que tengo yo de guardar tu gusto cual justa ley, y sólo ha de ser el rey el que me ha de hacer bailar.	1080
Inés	Desa manera, Belilla,	

que vengáis al hospital
no será gran maravilla: 1085
que hacer de la principal
no es para vuestra costilla.
¡Acomodaos, noramala,
a la cocina y la sala,
a bailar aquí y allí! 1090

Belica Aqueso no es para mí.
Inés ¿Pues qué? ¿El donaire y la gala,
el rumbo, el cer del tuzón,
derribando por el zuelo
el gitanezco blazón, 1095
levantado hasta el cielo
por nuestra honezta intención?
Antes te vea yo comida
de rabia, y antes rendida
a un gitano que te dome, 1100
o a un verdugo que te tome
de las espaldas medida.
¿Esto por ti se ha de ver?
¿Que no sea con gitano
gitana, mala mujer? 1105
Chico hoyo hagas temprano,
si es que tan mala has de ser.

Belica Mucho te alargas, Inés,
y, como simple, no ves
dónde mi intención camina. 1110

Inés Pues esta simple adivina
lo que tú verás después.

Salen Pedro y Maldonado.

Maldonado Esta que ves, Pedro hermano,

	es la gitana que digo, de parecer sobrehumano, cuya posesión me obligo de entregártela en la mano. Acaba, muda de traje, y aprende nuestro lenguaje; y, aun sin aprenderle, entiendo que has de ser gitano, siendo cabeza de tu linaje.	1115
Inés	¡Danos una limoznica, caballero atán garrido!	
Maldonado	¡Deso el labrador se pica! ¡Qué mal que le has conocido, Inés!	1125
Inés	Pide tú, Belica.	
Pedro	Si ella pide, no habrá cosa, por grande y dificultosa que sea, que yo no haga, sin esperar otra paga que el servir a una hermosa.	1130
maldonado	¿No le rezpondes, ceñora?	
Inés	Ceñor conde, vez do viene la viuda tan guardadora, que, puesto que mucho tiene, máz guarda y máz atezora.	1135

*Entra una viuda labradora, que la lleva un
escudero labrador de la mano.*

Inés	Limozna, ceñora mía, por la bendita María y por zu Hijo bendito.	1140
Viuda	De mí nunca lleva el grito	

	limosna, ni la porfía. Mejor estará el servir a vosotras, que os está tan sin vergüenza el pedir.	1145
Escudero	Va el mundo de suerte ya, que no se puede sufrir. Es vagamunda esta era; no hay moza que servir quiera, ni mozo que por su yerro	1150
	no se ande a la flor del berro: él sandio, y ella altanera. Y esta gente infrutuosa, siempre atenta a mil malicias, doblada, astuta y mañosa,	1155
	ni a la Iglesia da primicias, ni al rey no le sube en cosa. A la sombra de herreros usan muchos desafueros, y, con perdón sea mentado,	1160
Viuda	no hay seguro asno en el prado de los gitanos cuatrerros. Dejadlos, y caminad, Llorente, que es algo tarde.	

Éntranse Llorente y la viuda.

Belica	Tómame esa caridad.	1165
	No hagáis sino hacer alarde de vuestra necesidad de[ll]ante de aquesta gente, que no faltará un Llorente como otro Gil que os persiga,	1170
	y, sin que os dé nada, diga	

palabras con que os afrente.
 Maldonado ¿Veisla, Pedro? Pues es fama
 que tiene diez mil ducados
 junto a los pies de su cama, 1175
 en dos cofres barreados
 a quien sus ángeles llama.
 Requíébrase así con ellos,
 que pone su gloria en ellos,
 y así, en vellos se desalma: 1180
 que han de ser para su alma
 lo que a Absalón sus cabellos.
 Sólo a un ciego da un real
 cada mes, porque le reza
 las mañanas a su umbral 1185
 oraciones que endereza
 al eterno tribunal,
 por si acaso sus parientes,
 su marido y ascendientes
 están en el purgatorio, 1190
 haga el santo consistorio
 de su gloria merecientes;
 y con sola esta obra piensa
 irse al cielo de rondón,
 sin desmán y sin ofensa. 1195

Pedro Que yo la saque de [h]arón
 mi agudo ingenio dispensa.
 Informarte has, Maldonado,
 de todos los que han pasado
 deste mundo sus parientes, 1200
 amigos y bien querientes,
 hasta el siervo o paniaguado,
 y tráemelo por escrito,
 y verás cuán fácilmente
 de su miseria la quito; 1205
 y, a lo que soy suficiente,

a este embuste lo remito.

Maldonado Desde su tercer abuelo
hasta el postrer netezuelo
que de su linaje ha muerto, 1210
te traire el número cierto,
sin que te discrepe un pelo.

Pedro Vamos, y verás después
lo que haré en aqueste caso
por el común interés. 1215

Maldonado ¿Dó encaminarás el paso,
Belica?

Belica Do querrá Inés.

Pedro Doquiera que le encamines,
tendrá por honrosos fines
tu estremado pensamiento. 1220

Belica Aunque fabrique en el viento,
Pedro, no te determines
a burlar de mi deseo,
que de lejos se me muestra
una esperanza en quien veo 1225
cierta luz tal, que me adiestra
y lleva al bien que deseo.

Pedro De tu rara hermosura
se puede esperar ventura
que la iguale. Ven, gitana, 1230
por quien nuestra edad se ufana
y en sus glorias se asegura.

Jornada Segunda

Salen un alguacil, y Martín Crespo, el alcalde, y Sancho Macho, el regidor.

Alcalde Digo, señor alguacil,

	que un mozo que se me fue, de ingenio agudo y sutil,	1235
	de tronchos de coles sé que hiciera invenciones mil; y él me aconsejó que hiciese, si por dicha el rey pidiese danzas, una de tal modo,	1240
	que se aventajase en todo a la que más linda fuese. Dijo que el llevar doncellas era una cosa cansada, y que el rey no gusta dellas,	1245
	por ser danza muy usada y estar ya tan hecho a vellas; mas que por nuevos niveles llevase una de donceles como serranas vestidos;	1250
	en pies y brazos ceñidos multitud de cascabeles; y ya tengo, a lo que creo, veinte y cuatro así aprestados, que pueden, según yo veo,	1255
	ser sin vergüenza llevados al romano coliseo. Ya yo le enseñé los dos de los mejores.	
Alguacil	Por Dios, que la invención es muy buena.	1260
Sancho	Lo que nuestro alcalde ordena, es cosa rala entre nos, y todo lo que él más sabe de un su mozo lo aprendió que fue de su ingenio llave;	1265
	mas ya se fue y nos dejó, que mala landre le acabe:	

	que así quedamos vacíos, sin él, de ingenio y de bríos.	
Alguacil	¿Tanto sabe?	
Sancho	Es tan astuto, que puede darle tributo Salmón, rey de los judíos.	1270
Alcalde	Haga cuenta, en viendo aquéstos, que los veinte y cuatro mira: que todos son tan dispuestos, derechos como una vira, sanos, gallardos y prestos. Aquél que no es nada renco se llama Diego Mostrenco; el otro, Gil el Peraile; cada cual diestro en el baile como gozquejo flamenco. Tocándoles Pingarrón, mostrarán bien su destreza a compás de cualquier son, y alabarán la agudeza de nuestra nueva invención. Las danzas de las espadas hoy quedarán arrimadas, a despecho de hortelanos, envidiosos los gitanos, las doncellas afrentadas. ¿No le pareció, señor, muy bien el talle y el brío de uno y otro danzador?	1275
		1280
		1285
		1290
		1295
Alguacil	Si juzgo al parecer mío, nunca vi cosa peor; y temo que, si allá vais, de tal manera volváis, que no acertéis el camino.	1300
Alcalde	Tocado, a lo que imagino,	

señor, de la envi[di]a estáis.
Pues en verdad que hemos de ir
con veinte y cuatro donceles
como aquéllos, sin mentir, 1305
porque invenciones noveles,
o admiran o hacen reír.
Alguacil Yo os lo aviso; queda en paz.

Vase el alguacil.

Sancho Alcalde, tu gusto haz,
porque verás por la prueba 1310
que esta danza, por ser nueva,
dará al rey mucho solaz.
Alcalde No lo dudo. Venid, Sancho,
que ya el corazón ensancho,
do quepan los parabienes 1315
de la danza.
Sancho Razón tienes:
que has de volver hueco y ancho.

Éntranse.

*Salen dos ciegos, y el uno Pedro de Urdemalas;
arrímase el primero a una puerta, y Pedro junto
a él, y pónese la viuda a la ventana.*

Ciego Ánimas bien fortunadas
que en el purgatorio estáis,
de Dios seáis consoladas, 1320
y en breve tiempo salgáis
desas penas derramadas,

	y, como un trueno, baje a vos el ángel bueno y os lleve a ser coronadas.	1325
Pedro	Ánimas que desta casa partistes al purgatorio, ya en sillón, ya en silla rasa, del divino consistorio os venga al vuestro sin tasa, y en un vuelo el ángel os lleve al cielo, para ver lo que allá pasa.	1330
Ciego	Hermano, vaya a otra puerta, porque aquesta casa es mía, y en rezar aquí no acierta.	1335
Pedro	Yo rezo por cortesía, no por premio, cosa es cierta, y así, puedo rezar doquiera, sin miedo de pendencia ni reyerta.	1340
Ciego	¿Es vistoso, ciego honrado?	
Pedro	Estoy desde que nací en una tumba encerrado.	
Ciego	Pues yo en algún tiempo vi; pero ya, por mi pecado, nada veo, sino lo que no deseo, que es lo que vee un desdichado.	1345
	¿Sabrá oraciones abondo?	1350
Pedro	Porque sé que sé infinitas, aquesto, amigo, os respondo, que a todos las doy escritas, o a muy pocos las escondo. Sé la del <i>Ánima sola</i> , y sé la de <i>San Pancracio</i> , que nadie cual ésta viola;	1355

	la de <i>San Quirce y Acacio</i> , y la de <i>Olalla española</i> , y otras mil,	1360
	adonde el verso sutil y el bien decir se acrisola; las de los <i>Auxiliadores</i> sé también, aunque son treinta, y otras de tales primores,	1365
	que causo envidia y afrenta a todos los rezadores, porque soy, adondequiera que estoy, el mejor de los mejores.	1370
	Sé la de los sabañones, la de curar la tericia y resolver lamparones, la de templar la codicia en avaros corazones;	1375
	sé, en efeto, una que sana el aprieto de las internas pasiones, y otras de curiosidad. Tantas sé, que yo me admiro	1380
	de su virtud y bondad. Ya por saberlas suspiro.	
Ciego		
Viuda	Hermano mío, esperad.	
Pedro	¿Quién me llama?	
Ciego	Según la voz, es el ama de la casa, en mi verdad. Ella es estrecha, aunque rica, y sólo a mandar rezar es a lo que más se aplica.	1385
Pedro	Pícome yo de callar con quien al dar no se pica: que esté mudo	1390

a sus demandas no dudo
si no lo paga y suplica.

Sale la viuda.

Viuda	Puesta en aquella ventana, he escuchado sus razones y su profesión cristiana, y las muchas oraciones con que tantos males sana; y querría me hiciese placer que algunas me diese de las que le pediría, dejando a mi cortesía el valor del interese.	1395 1400
Pedro	Si despide a esotro ciego, yo le diré maravillas.	1405
Viuda	Pues yo le despido luego.	
Pedro	Señora, no he de decillas ni por dádivas ni ruego.	
Viuda	Váyase, y venga después, amigo.	1410
Ciego	Vendré a las tres, a rezar lo cotidiano.	
Viuda	En buen hora.	
Ciego	Adiós, hermano, ciego, o vistoso, o lo que es; y si es que se comunica, sepa mi casa, y verá que, aunque pobre, ruin y chica, sin duda en ella hallará una voluntad muy rica; y la alegre posesión	1415 1420

de un segoviano doblón
gozará liberalmente,
si nos da, de su torrente,
ya milagro, o ya oración.

Pedro Está bien; yo acudiré 1425
a saber la casa honrada
tan llena de amor y fe,
y pagaré la posada
con lo que le enseñaré.

Cuarenta milagros tengo 1430
con que voy y con que vengo
por dondequiera a mi paso,
y alegre la vida paso
y como un rey me mantengo.

Éntrase el ciego.

Mas tú, señora Marina, 1435
Sánchez en el sobrenombre,
a mi voz la oreja inclina,
y atenta escucha de un hombre
una embajada divina.

Las almas de purgatorio 1440
entraron en consistorio,
y ordenaron las prudentes
que les fuese a sus parientes
su insufrible mal notorio.

Hicieron que una tomase, 1445
de gran prudencia y consejo,
para que lo efetuase,
cuerpo de un honrado viejo,
y así al mundo se mostrase,
y diéranle una instrucción 1450

y una larga relación
de lo que tiene de hacer
para que puedan tener,
o ya alivio, o ya perdón;
y está ya cerca de aquí 1455
esta alma, en un cuerpo honesto,
y anciano, cual yo le vi,
y sobre un asno trae puesto
el cerro de Potosí.
Viene lleno de doblones 1460
que le ofrecen a montones
los parientes de las almas
que en las tormentas sin calma[s]
padecen graves pasiones.
En oyendo que en su lista
hay alma que en purgatorio
con duras penas se atrista,
no hay talego, ni escritorio,
ni cofre que se resista.
Hasta los gatos guardados, 1470
de rubio metal preñados,
por librarla de tormentos,
descubren allí contentos
sus partos acelerados.
Esta alma vendrá esta tarde, 1475
señora Marina mía,
a hacer de su lista alarde
ante ti; pero querría
que en secreto esto se guarde,
y que a solas la recibas
y que a darle te apercibas
lo que piden tus parientes
que moran en las ardientes
hornazas, de alivio esquivas.
Esto hecho, te asegura 1485

	que te enseñará oración con que aumentes tu ventura: que esto ofrece en galardón de aquella voluntad pura que con él se muestra franca,	1490
	y de su escondrijo arranca hasta el menudo cuatrín y queda, cual San Paulín, como se dice, sin blanca.	
Viuda	¿Que esa embajada me envía esa alma, ciego bendito?	1495
Pedro	Y toda de vos se fía, y se remite a lo escrito de vuestra genealogía.	
Viuda	¿Cómo la conoceré cuando venga?	1500
Pedro	Yo haré que tome casi mi aspeto.	
Viuda	¡Oh, qué albricias te prometo! ¡Qué de cosas te daré!	
Pedro	En las cosas semejantes es bien gastar los dineros guardados de tiempos antes; los ayunos verdaderos, y espaldas diciplinantes, todo se ha de aventurar	1505
	sólo por poder sacar a un alma de su pasión, y llevarla a la región donde no mora el pesar.	1510
Viuda	Ve en paz, y dile a ese anciano que tan alegre le espero, que en verle pondré en su mano mi alma, que es el dinero, con pecho humilde y cristiano:	1515

	que, aunque soy un poco escasa,	1520
	me afligiré en ver que pasa	
	alma de pariente mío,	
	según dicen, fuego y frío,	
	éste o aquél muy sin tasa.	
Pedro	Tu fama a la de Leandro	1525
	exceda, y jamás se tizne	
	tu pecho de otro Alejandro;	
	antes, cante dél un cisne	
	en las aguas de Meandro;	
	a los hiperbóreos montes	1530
	pase, al cielo te remontes,	
	y allá te subas con ella,	
	y otra no encierren cual ella	
	nuestros corvos horizontes.	

Éntranse los dos.

Salen Maldonado y Belica.

Maldonado	Mira, Belica: éste es hombre	1535
	que te sacará del lodo,	
	de grande ingenio y gran nombre,	
	tan discreto y presto en todo,	
	que es forzoso que te asombre.	
	Quiérese volver gitano	1540
	por tu amor, y dar de mano	
	a otra cualquier pretensión:	
	considera si es razón	
	que le muestres pecho llano.	
	Él será el mejor cuatrero,	1545
	según que me lo imagino,	
	que habrá visto el mundo entero,	
	solo, raro y peregrino	

en las trazas de embustero;
 porque en una que ahora intenta 1550
 ha sacado en limpia cuenta
 que ha de ser único en todas.

Belica Fácilmente te acomodas
 a tu gusto y a mi afrenta.
 ¿No se te ha ya traslucido 1555
 que el que a grande no me lleve
 no es para mí buen partido?

Maldonado No hay cosa en que más se pruebe
 que careces de sentido,
 que en esa tu fantasía, 1560
 fundada en la lozanía
 de tu juventud gallarda,
 que en marchitarse no tarda
 lo que el sol corre en un día.
 Quiero decir que es locura 1565
 manifiesta, clara y llana,
 pensar que la hermosura
 dura más que la mañana,
 que con la noche se oscura;
 y a veces es necedad 1570
 el pensar que la beldad
 ha de ofrecer gran marido,
 siendo por mejor tenido
 el que ofrece la igualdad.
 Así que, gitana loca, 1575
 pon freno al grande deseo
 que te ensalza y que te apoca,
 y no busques por rodeo
 lo que en nada no te toca.

Cásate, y toma tu igual, 1580
 porque es el marido tal
 que te ofrezco, que has de ver
 que en él te vengo a ofrecer

valor, ser, honra y caudal.

Entra Pedro, ya como gitano.

Pedro	¿Qué hay, amigo Maldonado?	1585
Maldonado	Una presunción, de suerte que a mí me tiene admirado: veo en lo flaco lo fuerte, en un bajo un alto estado; veo que esta gitanilla, cuanto su estado la humilla, tanto más levanta el vuelo, y aspira a tocar el cielo con locura y maravilla.	1590
Pedro	Déjala, que muy bien hace, y no la estimes en menos por eso: que a mí me aplace que con soberbios barrenos sus máquinas suba y trace. Yo también, que soy un leño, príncipe y papa me sueño, emperador y monarca, y aún mi fantasía abarca de todo el mundo a ser dueño.	1595 1600
Maldonado	Con la viuda, ¿cómo fue?	1605
Pedro	Está en un punto la cosa, mejor de lo que pensé. Ella será generosa, o yo Pedro no seré. Pero, ¿qué gente es aquesta tan de caza y tan de fiesta?	1610
Maldonado	El rey es, a lo que creo.	
Belica	Hoy subirá mi deseo	

de amor la fragosa cuesta:

Entra el Rey con un criado, Silerio, y todos de caza.

	hoy a todo mi contento	1615
	he de apacentar mis ojos, y al alma dar su sustento, gozando de los despojos que me ofrece el pensamiento y la vista.	
Maldonado	Yo imagino	1620
	que tu grande desatino en gran mal ha de parar.	
Belica	Mal se puede contrastar a las fuerzas del destino.	
Rey	¿Vistes pasar por aquí un ciervo, decid, gitanos, que va herido?	1625
Belica	Señor, sí; atravesar estos llanos, habrá poco que le vi;	
	lleva en la espalda derecha hincada una gruesa flecha.	1630
Rey	Era un pedazo de lanza.	
Belica	El huir y hacer mudanza de lugares no aprovecha al que en las entrañas lleva	1635
	el hierro de amor agudo, que hasta en el alma se ceba.	
Maldonado	Ésta dará, no lo dudo, de su locura aquí prueba.	
Rey	¿Qué decís, gitana hermosa?	1640

Belica	Señor, yo digo una cosa: que el Amor y el cazador siguen un mismo tenor y condición rigurosa. Hierre el cazador la fiera,	1645
	y, aunque va despavorida, huyendo en larga carrera, consigo lleva la herida, puesto que huya dondequiera; hiere Amor el corazón	1650
	con el dorado harpón, y el que siente el parasismo, aunque salga de sí mismo, lleva tras sí su pasión.	
Rey	Gitana tan entendida	1655
	muy pocas veces se ve.	
Belica	Soy gitana bien nacida.	
Rey	¿Quién es tu padre?	
Belica	No sé.	
Maldonado	Señor, es una perdida: dice dos mil desvaríos,	1660
	tiene los cascos vacíos, y llena la necedad de una cierta gravedad que la hace tomar bríos sobre su ser.	
Belica	Sea en buen hora;	1665
	loca soy por la locura que en vuestra ignorancia mora.	
Silerio	¿Sabéis la buenaventura?	
Belica	La mala nunca se ignora de la humilde que levanta	1670
	su deseo a alteza tanta, que sobrepuja a las nubes.	
Silerio	Pues, ¿por qué tanto la subes?	

Belica	No es mucho: a más se adelanta.	
Rey	¡Donaire tienes!	
Belica	Y tanto,	1675
	que, fiada en mi donaire,	
	mis esperanzas levanto	
	sobre la región del aire.	
Silerio	¡Risa causas!	
Rey	Y aun espanto.	
	¡Vamos! ¡Mal haya quien tiene	1680
	quien sus gustos le detiene!	
Silerio	Por la reina dice aquesto.	
Belica	No es bien el que viene presto,	
	si para partirse viene.	

Éntrase el rey y Silerio.

Pedro	Mira, Belica: yo atino	1685
	que en poner en ti mi amor	
	haré un grande desatino,	
	y así, me será mejor	
	llevar por otro camino	
	mis gustos. Voy, Maldonado,	1690
	a efetuar lo trazado,	
	para que la viuda estrecha	
	se vea una copia hecha	
	del cuerno que está nombrado;	
	voime a vestir de ermitaño,	1695
	con cuyo vestido honesto	
	daré fuerzas a mi engaño.	
Maldonado	Ve donde sabes, que puesto	
	te dejé el vestido estraño.	

Éntrase Pedro. Sale el alguacil, comisario de las danzas.

Alguacil	¿Quién es aquí Maldonado?	1700
Maldonado	Yo, mi señor.	
Alguacil	Guárdeos Dios.	
Belica	Alguacil y bien criado, ¡milagro! Nunca sois vos de la aldea.	
Maldonado	Has acertado, porque es de Corte, sin duda.	1705
Alguacil	Es menester que se acuda con una danza al palacio del bosque.	
Maldonado	Dennos espacio.	
Alguacil	Sí harán: que el rey se muda del monesterio do está, de aquí a dos días, a él.	1710
Maldonado	Como lo mandas se hará.	
Belica	¿Viene la reina con él?	
Alguacil	¿Quién lo duda? Sí vendrá.	
Belica	¿Y es todavía celosa, como suele, y rigurosa?	1715
Alguacil	Dicen que sí: no sé nada.	
Belica	¿No la hacen confiada el ser reina y ser hermosa?	
Alguacil	Turba el demasiado amor a los sentidos más altos, de más prendas y valor.	1720
Belica	A Amor son los sobresaltos muy anejos, y el temor.	
Alguacil	Tan moza, ¿y eso sabéis? Apostaré que tenéis el alma en su red envuelta.	1725

	Voime, que he de dar la vuelta por aquí. No os descuidéis, Maldonado, en que sea buena	1730
	la danza, porque no hay pueblo que hacer la suya no ordena.	
Maldonado	Todo mi aprisco despueblo; ella irá de galas llena.	

Éntrase el alguacil.

Salen Silerio, el criado del rey, y Inés, la gitana.

Silerio	¿Que tan arisca es la moza?	1735
Inés	Eslo, señor, de manera que de nonada se altera, y se enoja y alborozá; cierta fantasía reina en ella, que nos enseña,	1740
	o que lo es, o que se sueña que ha de ser princesa o reina; no puede ver a gitanos y usa con ellos de extremos.	
Silerio	Pues agora le daremos	1745
	do pueda llenar las manos, pues la quiere ver el rey con amorosa intención.	
Inés	En las leyes de afición no guarda ninguna ley.	1750
	Aunque quizá, como es alta y subida en pensamientos, hallará que a sus intentos un rey no podrá hacer falta.	
	Yo, a lo menos, de mi parte	1755
	haré lo que me has mandado,	

	y le daré tu recado, no más de por contentarte.	
Silerio	Pudiérase usar la fuerza antes aquí que no el ruego.	1760
Inés	Gusto con desasosiego, antes mengua que se esfuerza. Mas llevaremos la danza, y hablarémonos después; que la escala de interés hasta las nubes alcanza.	1765
Silerio	Encomiéndote otra cosa, que importa más a este efeto.	
Inés	¿Qué encomiendas?	
Silerio	El secreto; porque es la reina celosa; y con la menor señal que vea de su disgusto, turbará del rey el gusto, y a nosotros vendrá mal.	1770
Inés	Váyase, que viene allí nuestr[o] conde.	1775
Silerio	Sea en buen hora, y humíllese esa señora; yo haré lo que fuere en mí.	

Vase Silerio. Entran Maldonado y Pedro, de ermitaño.

Pedro	Aunque yo pintara el caso, no me saliera mejor.	1780
Maldonado	Brunelo, el grande embaidor, ante ti retire el paso. Con tan grande industria mides	

	lo que tu ingenio trabaja, que te ha de dar la ventaja, fraudador de los ardides.	1785
	Libre de deshonor y mengua saldrás en toda ocasión, siendo en el pecho Sinón, Demóstenes en la lengua.	1790
Inés	Señor conde, el rey aguarda nuestra danza aquesta tarde.	
Pedro	Haga, pues, Belica alarde de mi rica y buena andanza; púlase y échese el resto de la gala y hermosura.	1795
Inés	Quizá forjas su ventura, famoso Pedro, en [a]questo. A ensayar la danza vamos, y a vestirnos de tal modo, que se admire el pueblo todo.	1800
Pedro	Bien dices, y ya tardamos.	

Éntranse todos.

Salen el rey y Silerio.

Silerio	Digo, señor, que vendrá en la danza ahora, ahora.	
Rey	Mi deseo se empeora, pasa de lo honesto ya; más me pide que pensé, y ya acuso la tardanza, pues la propincua esperanza fatiga, y crece la fe. A los ojos la hurtarás de la reina.	1805 1810

Silerio	Haré tu gusto.	
Rey	Dirás cómo desto gusto, y aun otras cosas dirás, con que acuses mi deseo allá en tu imaginación.	1815
Silerio	Si Amor guardara razón, fuera aquéste devaneo; pero, como no la guarda, ni te culpo, ni desculpo.	1820
Rey	Conozco el mal, y me culpo, aunque con disculpa tarda y floja.	
Silerio	La reina viene.	
Rey	Mira que estés prevenido, y tan sagaz y advertido como a mi gusto conviene; porque esta mujer celosa tiene de lince los ojos.	1825
Silerio	Hoy gozarás los despojos de la gitana hermosa.	1830

Entra la reina.

Reina	Señor, ¿sin mí? ¿Cómo es esto? No sé qué diga, en verdad.	
Rey	Alegra la soledad deste fresco hermoso puesto.	
Reina	¿Y enfada mi compañía?	1835
Rey	Eso no es bien que digáis, pues con ella levantáis al cielo la suerte mía.	
Reina	Cualquiera cosa me asombra y enciende, y crece el deseo	1840

si no os veo, o si no veo
de vuestro cuerpo la sombra;
y, aunque esto es impertinencia,
si conocéis que el amor
me manda como señor, 1845
con gusto tendréis paciencia.

Silerio Las danzas vienen, señores,
que dellas el son se ofrece.

Suena el tamboril.

Rey Verémoslas, si os parece,
entre estas rosas y flores: 1850
que el sitio es acomodado,
espacioso y agradable.

Reina Sea así.

Entran Crespo, el alcalde, y Tarugo, el regidor.

Alcalde ¿Que no le hable?
Tenéislo muy mal pensado.
Voto a tal, que he de quejarme 1855
al rey de aquesta solencia.

Tarugo Aquí está su reverencia,
Crespo.

Alcalde ¿Queréis engañarme?
¿Cuál es?

Rey Yo soy. ¿Qué os han hecho,
buen hombre?

Alcalde No sé qué diga. 1860
Han burlado mi fatiga,

y nuestra danza deshecho,
vuestrs pajes, que los vea
erguidos en Peralvillo.
Sé sentillo, y no decillo; 1865
¿qué más mal queréis que sea?
Veinte y cuatro doncellotes,
todos de tomo y de lomo,
venían. Yo no sé cómo
no os da el rey dos mil azotes, 1870
pajes, que sois la canalla
más mala que tiene el suelo.
Digo, pues, que, con mi celo,
que es bueno el que en mí se halla,
aquestos tantos donceles 1875
junté, como soy alcalde,
para serviros de balde,
con barbas y cascabeles.
No quise traer doncellas,
por ser danza tan usada, 1880
sino una cascabelada
de mozos parientes dellas;
y, apenas vieron sus trajes,
al galán uso moderno,
cuando todo el mismo infierno 1885
se revistió en vuestros pajes,
y con trapajo y con lodo
tanta carga les han dado,
que queda desbaratado
el danzante escuadrón todo. 1890
Han sobajado al mejor
penuscón de danzadores
que en estos alrededores
vio príncipe ni señor.
Reina Pues volvedlos a juntar, 1895
que yo haré que el rey espere.

Tarugo	Aunque vuelva el que quisiere, no se podrá rodear, porque van todos molidos como cibera y alheña, de mojjcón, ripio y leña largamente proveídos.	1900
Reina	¿No traeréis uno siquiera, porque gustaré de velle?	
Tarugo	Veré si puedo traelle.	1905
Alcalde	Advertid que el rey espera, Tarugo, y si no está Renco tan malo como le vi, traed, si es posible, aquí a mi sobrino Mostrenco, que en él echará de verse cuáles los otros serían. ¡Oh, cuántos pajes se crían en Corte para perderse! Pensé que por ser del rey, y tan bien nacidos todos, usarían de otros modos de mejor crianza y ley; pero cuatro pupilajes de cuatro universidades, no encierran tantas ruindades como saben vuestros pajes. Las burlas que nos han hecho descubren con sus ensayos que traen cruces en los sayos y diablos dentro del pecho.	1910 1915 1920 1925

*Vuelve Tarugo, y trae consigo a Mostrenco,
tocado a papos, con un tranzado que llegue
hasta las orejas, saya de bayeta verde
guarnecida de amarillo, corta a la rodilla, y sus*

polainas con cascabeles, corpezuelo o camisa de pechos; y, aunque toque el tamboril, no se ha de mover de un lugar.

Tarugo A Mostrenco traigo; helo,
Crespo.
Alcalde Pingarrón, tocad;
que la buena majestad
en él verá nuestro celo 1930

Toca.

y nuestro ingenio lozano.
Menéate, majadero,
o hazte de rogar primero,
como músico o villano.
¡Hola! ¿A quién digo? Sobrino,
danza un poco, ¡pese a mí! 1935
Tarugo El diablo nos trujo aquí,
según que ya lo adivino.
¡Yérquete, cuerpo del mundo!

Gínchale.

Alcalde ¡Oh pajes de Satanás! 1940
Reina Ni le roguéis ni deis más.
Alcalde Hoy nos echas al profundo
con tu terquedad.
Mostrenco No puedo
menearme, ¡por San Dios!

Silerio	¡Qué tierno doncel sois vos!	1945
Tarugo	¿Qué tienes?	
Mostrenco	Quebrado un dedo del pie derecho.	
Rey	Dejadle, y a vuestro pueblo os volved.	
Alcalde	Si es que me ha de hacer merced, de Junquillos soy alcalde; y si castiga a sus pajes, otra danza le traeremos que pase a todos extremos en la invención y los trajes.	1950

Éntranse Tarugo, alcalde, y Mostrenco.

Reina	El alcalde es estremado.	1955
Rey	Y la danza bien vestida.	
Reina	Bien platicada y reñida, y el premio bien esperado.	
Silerio	Ésta es la de las gitanas que viene.	
Reina	Pues suelen ser muchas de buen parecer y de su traje galanas.	1960
Rey	Que tiemble de una gitana un rey, ¡qué gran poquedad!	
Silerio	Verá vuestra majestad, entre éstas, una galana y hermosa sobremanera, y sobremanera honesta.	1965
Rey	¡Caro el mirarla me cuesta!	
Reina	¿No llegan? ¿A qué se espera?	1970

Entran los músicos, vestidos a lo gitano; Inés y Belica y otros dos muchachos, de gitanos, y en vestir a todas, principalmente a Belica, se ha de echar el resto; entra asimismo Pedro, de gitano, y Maldonado; han de traer ensayadas dos mudanzas y su tamboril.

Pedro	Vuestros humildes gitanos, majestades que Dios guarde, hacemos vistoso alarde de nuestros bríos lozanos. Quisiéramos que esta danza fuera toda de brocado; mas el poder limitado es muy poco lo que alcanza. Mas, con todo, mi Belilla, con su donaire y sus ojos, os quitará mil enojos, dándoos gusto y maravilla. ¡Ea, gitanas de Dios, comenzad, y sea en buen pie!	1975 1980
Reina	Bueno es el gitano, a fe.	1985
Maldonado	Id delantera las dos.	
Pedro	¡Ea, Belica, flor de abril; Inés, bailadora ilustre, que podéis dar fama y lustre a esta danza y a otras mil!	1990

Bailan.

¡Vaya el voladillo apriesa!
¡No os erréis; guardad compás!
¡Qué desvaída que vas,

	Francisquilla! ¡Ea, Ginesa!	
Maldonado	Largo y tendido el cruzado, y tomen los brazos vuelo. Si ésta no es danza del cielo, yo soy asno enalbardado.	1995
Pedro	¡Ea, pizpitas ligeras y andarríos bulliciosos, llevad los brazos airosos y las personas enteras!	2000
Maldonado	El oído en las guitarras, y haced de azogue los pies.	
Pedro	¡Por San; buenas van las tres!	2005
Maldonado	Y aun las cuatro no van malas. Pero Belica es extremo de donaire, brío y gala.	
Pedro	Como no bailan en sala, que tropiecen cuido y temo.	2010

Cae Belica junto al rey.

	¿No lo digo yo? Belilla ha caído junto al rey.	
Rey	Que os alce yo es justa ley, nueva octava maravilla; y entended que con la mano os doy el alma también.	2015
Reina	Ello se ha hecho muy bien; andado ha el rey cortesano. ¡Bien su majestad lo allana, y la postra por el suelo, pues levanta hasta su cielo una caída gitana!	2020
Belica	Mostró en esto su grandeza,	

	pues casi fuera impiedad que junto a su majestad nadie estuviera en bajeza; y no se pudo ofender su grandeza en esto en nada, pues majestad confirmada no puede desfallecer;	2025 2030
Reina	Ya yo lo veo. ¿Que ese privilegio tiene la hermosura?	2035
Rey	¡Ea, señora, no turbéis la justa ahora, porque alegre y entretiene!	
Reina	Apriétanme el corazón esas palabras livianas. Llevad aquestas gitanas y ponedlas en prisión: que es la belleza tirana, y a cualquier alma conquista, y está su fuerza en ser vista.	2040 2045
Rey	¿Celos te da una gitana? Cierto que es terrible cosa e insufrible de decir.	
Reina	Pudiérase eso decir, a no ser ésta hermosa, y a ser vuestra condición de rey; pero no es así. Llevádmelas ya de ahí.	2050
Silerio Inés	¡Estraña resolución! Señora, así el pensamiento celoso no te fatigue,	2055

ni hacer hazañas te obligue
que no lleven fundamento.
Que a solas quieras oírme
un poco que te diré, 2060
y en ello no intentaré
de tu prisión eximirme.
Reina A mi estancia las llevad;
pero traedlas tras mí.

Éntranse la reina y las gitanas.

Rey Pocas veces celos vi 2065
sin tocar en crüeldad.

Silerio Una sospecha me afana,
señor, por lo que aquí veo,
y es que di de tu deseo
noticia a aquella gitana 2070
que a la reina quiere hablar
en secreto, y es razón
temer que de tu intención
larga cuenta querrá dar.

Rey En mi dolor tan acerbo, 2075
no me queda qué temer,
pues no puede negro ser
más que sus alas el cuervo.

Venid, y daremos orden
cómo se tiemple en la reina 2080
la furia que en ella reina,
la confusión y desorden.

Éntranse el rey y Silerio.

Pedro	¡Bien habemos negociado, gustando vos del oficio!	
Maldonado	Digo que pierdo el juicio, y estoy como embelesado. Belica presa, e Inés con la reina quiere hablar. ¡Mucho me da que pensar!	2085
Pedro	Y aun que temer.	
Maldonado	Así es.	2090
Pedro	Yo, a lo menos, el suceso no pienso esperar del caso: que a compás retiro el paso del gitanesco progreso. Un bonete reverendo y el eclesiástico brazo sacarán deste embarazo mi persona, a lo que entiendo. ¡Adiós, Maldonado!	2095
Maldonado	Espera. ¿Qué quieres hacer?	
Pedro	No, nada; la suerte tengo ya echada, y tengo sangre ligera. No me detendrán aquí con maromas y con sogas.	2100
Maldonado	En muy poca agua te ahogas. Nunca pensé tal de ti; antes, pensé que tenías ánimo para esperar un ejército.	2105
Pedro	Es hablar: otras son las fuerzas mías. Aún no me has bien conocido; pues entiende, Maldonado,	2110

	que ha de ser el hombre honrado recatado, y no atrevido; y es prudencia prevenir el peligro. Queda en paz.	2115
Maldonado	Sin porqué temes; mas haz tu gusto.	
Pedro	Yo sé decir que es razón que aquí se tema: que las iras de los reyes pasan términos y leyes, como es su fuerza suprema.	2120
Maldonado	Si así es, vámonos luego, que nos estará mejor.	
Músicos	Todos tenemos temor, Maldonado.	2125
Maldonado	No lo niego.	

Éntranse todos.

Jornada Tercera

*Sale Pedro, como ermitaño, con tres o cuatro
taleguillos de anejo llenos de arena en las
mangas.*

Pedro	Ya está la casa vecina de aquella viuda dichosa, digo de aquella Marina Sánchez, que, por generosa, al cielo el alma encamina;	2130
-------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------

Marina, a la ventana.

	ya su marido, Vicente del Berrocal, fácilmente saldrá de la llama horrenda, en cuanto Marina entienda	2135
	que yace en ella doliente; su hijo, Pedro Benito, amainará desde luego el alto espantoso grito con que se queja en el fuego	2140
	que abrasa el negro distrito; dejará de estar mohíno Martinico, su sobrino, el del lunar en la cara, viendo que se le prepara	2145
Viuda	de la gloria el real camino. Padre, espere, que ya abajo, y perdone si le doy en el esperar trabajo.	

Quítase de la ventana y baja.

Pedro	Gracias a los cielos doy, que me luce si trabajo; gracias doy a quien me ha hecho entrar en aqueste estrecho, donde, sin temor de mengua, me ha de sacar esta lengua	2150 2155
	con honra, gusto y provecho. Memoria, no desfallezcas, ni por algún accidente silencio a la lengua ofrezcas; antes, con modo prudente,	2160

ya me alegres, ya entristezcas,
en los semblantes me muda
que con aquesta viuda
me acrediten, hasta tanto
que la dejen, con espanto, 2165
contenta, pero desnuda.

Entra la viuda.

Viuda Padre, déme aquesos pies.
Pedro Tente, honrada labradora;
no me toques. ¿Tú no ves
que adonde la humildad mora 2170
pierde el honor su interés?

Las almas que están en penas,
de todo contento ajenas,
aunque más las soliciten,
las ceremonias no admiten 2175
de que están las cortes llenas.

Más les importa una misa
que cuatro mil besamanos,
y esto tu padre te avisa,
y esos tratos cortesanos 2180
tenlos por cosa de risa.

Pero, en tanto que te doy
cuenta, amiga, de quién soy,
guárdame aqueste talego,
y estotro del nudo ciego, 2185
con quien tan cargado voy.

Viuda Ya, señor, tengo noticia
de quién eres, y sé bien
que tu voluntad codicia
que en misericordia estén 2190

	las almas y no en justicia. Sé la honrada comisión que tienes, y, en conclusión, te suplico que me cuentes cómo las de mis parientes tendrán descanso y perdón.	2195
Pedro	Vicente del Berrocal, tu marido, con setenta escudos de principal ha de rematar la cuenta en mil bienes de su mal.	2200
	Pedro Benito, tu hijo, saldrá de aquel escondrijo con cuarenta y seis no más, y con esto le darás un sin igual regocijo.	2205
	Tu hija, Sancha Redonda, pide que a su voluntad tu larga mano responda: que es sogá la caridad para aquella cueva honda.	2210
	Cincuenta y dos amarillos pide, redondos, sencillos, o ya veinte y seis doblados, con que serán quebrantados de sus prisiones los grillos.	2215
	Martín y Quiteria están, tus sobrinos, en un pozo, padeciendo estrecho afán, y desde allí con sollozo amargas voces te dan.	2220
	Diez doblones de a dos caras piden que ofrezca en las aras de la devoción divina, pues que los tiene Marina	2225

	entre sus cosas más caras. Sancho Manjón, tu buen tío, padece en una laguna mucho sed y mucho frío, y con llantos te importuna	2230
	que des a su mal desvío. Solos catorce ducados pide, pero bien contados y en plata de cuño nuevo, y yo a llevarlos me atrevo	2235
Viuda	sobre mis hombros cansados. ¿Vistes allá, por ventura, señor, a mi hermana Sancha?	
Pedro	Vila en una sepultura cubierta con una plancha	2240
	de bronce, que es cosa dura, y al pasarle por encima, dijo: ``Si es que te lastima el dolor que aquí te llora, tú, que vas al mundo agora,	2245
	a mi hermana y a mi prima dirás que en su voluntad está el salir destas nieblas a la inmensa claridad: que es luz de aquestas tinieblas	2250
	la encendida caridad. Que apenas sabrá mi hermana mi pena, cuando esté llana a darme treinta florines, por poner ella sus fines	2255
	en ser cuerda, y no de lana". Infinitos otros vi, tus parientes y criados, que se encomiendan a ti, cuáles hay de a dos ducados,	2260

cuáles de a maravedí;
 y séte decir, en suma,
 que, reducidos con pluma
 y con tinta a buena cuenta,
 a docientos y cincuenta 2265
 escudos llega la suma.
 No te azores, que ese saco
 que te di a guardar primero,
 si es que bien la cuenta saco,
 me le dio un bodegonero, 2270
 grande imitador de Caco,
 no más de porque a su hija,
 que entre rescoldo de hornija
 yace en las hondas cavernas,
 en sus delicadas piernas 2275
 el fuego menos la aflija.
 Un mozo de mulas fue
 quien me dio el saco segundo
 que en tus manos entregué,
 gran caminador del mundo, 2280
 malo, mas de buena fe.
 De arenas de oro de Tíbar
 van llenos, con que el acíbar
 y amarguísimo trabajo
 de las almas de allá abajo 2285
 se ha de volver en almíbar.
 ¡Ea, pues, mujer gigante,
 mujer fuerte, mujer buena;
 nada se os ponga delante
 para no aliviar la pena 2290
 de toda ánima penante!
 Desechad de la garganta
 ese nudo que os quebranta,
 y decid con voz serena:
 ``Haré, señor, cuanto ordena 2295

tu voz sonora y santa".
 Que, en entregando los numos
 en estas groseras manos,
 con gozos altos y sumos,
 sus fuegos más inhumanos 2300
 verás convertir en humos.
 ¿Qué será ver a deshora
 que por la región del aire
 va un alma zapateadora
 bailando con gran donaire, 2305
 de esclava hecha señora?
 ¡Qué de alabanzas oirás
 por delante y por detrás,
 ora vayas, ora estés,
 de toda ánima cortés 2310
 a quien hoy libertad das!

Vuélvele los sacos.

Viuda Tenga, y un poco me espere,
 que yo voy, y vuelvo luego
 con todo aquello que quiere.

Éntrase la viuda.

Pedro En gusto, en paz y en sosiego 2315
 tu vida el cielo prospere.
 Si bien en ello se advierte,
 aquésta es la mujer fuerte
 que se busca en la *Escritura*.
 Tengas, Marina, ventura 2320

en la vida y en la muerte.
 Belilla, gitana bella,
 todo el fruto deste embuste
 gozarás sin falta o mella,
 aunque tu gusto no guste 2325
 de mi amorosa querella.
 Cuanto este dinero alcanza
 se ha de gastar en la danza
 y en tu adorno, porque quiero
 que por galas ni dinero 2330
 no malogres tu esperanza.

Vuelve la viuda con un gato lleno, como que trae el dinero.

Viuda	Toma, venerable anciano, que ahí va lo que pediste, y aun a darte más me allano.	
Pedro	Marina, el tuyo me diste 2335 con el proceder cristiano. En tra[s]poniendo esta loma, en un salto daré en Roma y en otro en el centro hondo; y, porque a quien soy respondo, 2340 mi buena bendición toma, que da salud a las muelas, preserva que no se engañe nadie con fraude y cautelas, ni que de mirar se estrañe 2345 las noturnas centinelas. Puede en las escuras salas tender sin temor las alas el más flaco corazón,	

Bendícela.

llevando la bendición
del gran Pedro de Urdemalas. 2350

Éntrase Pedro.

Viuda Comisario fidedino
de las almas que en trabajo
están penando contino,
pues dicen que es cuesta abajo 2355
del purgatorio el camino,
échate a rodar, y llega
ligero a la oscura vega
o valle de llanto amargo,
y aplícalas al descargo 2360
que mi largueza te entrega.
En cada escudo que di
llevas mi alma encerrada,
y en cada maravedí,
y como cosa encantada 2365
parece que quedo aquí.
Ya yo soy otra alma en pena,
después que me veo ajena
del talego que entregué;
pero en hombros de mi fe 2370
saldré a la región serena.

Éntrase.

*Sale la reina, y trae en un pañizuelo unas joyas,
y sale con ella Marcelo, caba- llero anciano.*

Reina	Marcelo, sin que os impida la guarda de algún secreto, porque no os pondrá en aprieto de perder fama ni vida, os ruego me respondáis a ciertas preguntas luego.	2375
Marcelo	Bien escusado es el ruego, señora, donde mandáis. Preguntad a vuestro gusto, porque mi honra y mi vida está a vuestros pies rendida, y es de lo que yo más gusto.	2380
Reina	Estas joyas de valor, ¿cúyas son o cúyas fueron?	2385
Marcelo	Un tiempo dueño tuvieron que siempre fue mi señor.	
Reina	Pues, ¿cómo se enajenaron? Porque me importa saber cómo aquesto vino a ser: si se dieron, o se hurtaron.	2390
Marcelo	Pues que ya la tierra cubre el delito y la deshonra, si es deshonra y si es delito el que amor honesto forja, quiero romper un silencio que no importa que le rompa ni a los muertos ni a los vivos; antes, a todos importa. «La duquesa Félix Alba, que Dios acoja en su gloria, una noche, en luz escasa	2395 2400

y en tinieblas abundosa,
estando yo en el terrero,
con esperanza dudosa 2405
de ver a la que me diste,
gran señora, por esposa,
con un turbado ceceo
me llamó, y con voz ansiosa
me dijo: ``Así la ventura 2410
a tus deseos responda,
señor, quienquiera que seas;
que, en esta ocasión forzosa,
mostrando pecho cristiano,
a quien te llama socorras. 2415
Pon a recado esa prenda,
más noble que venturosa;
dale el agua del bautismo
y el nombre que tú le escojas".
Y en esto ya descolgaba 2420
de unas trenzas, que de sogas
sirvieron, una cestilla
de blanca mimbre olorosa.
No dijo más, y encerróse.
Yo quedé en aquella hora 2425
cargado, suspenso y lleno
de admiración y congoja,
porque oí que una criatura
dentro de la cesta llora,
así cual recién nacida. 2430
¡Ved qué carga, y a qué hora!
En fin, porque presto veas
el de aquesta estraña historia,
digo que al punto salí,
con diligencia no poca, 2435
de la ciudad al aldea
que está sobre aquella loma,

por ser cerca. Pero el cielo,
 que infortunios acomoda,
 me deparó en el camino, 2440
 al despuntar del aurora,
 un rancho de unos gitanos,
 de pocas y humildes chozas.
 Por dádivas y por ruegos,
 una gitana no moza 2445
 me tomó la criatura
 y al punto desenvolvióla,
 y entre las fajas, envueltas
 en un lienzo, halló esas joyas,
 que yo conocí al momento, 2450
 pues son de tu hermano todas.
 Déjéselas con la niña,
 que era una niña hermosa
 la que en la cesta venía,
 nacida de pocas horas; 2455
 encarguéle su crianza
 y el bautismo, y que, con ropas
 humildes, empero limpias,

 la criase. ¡Estraña cosa!:
 que, cuando deste suceso 2460
 mi lengua a tu hermano informa,
 dijo: ``Marcelo, la niña
 es mía, como las joyas.
 La duquesa Félix Alba
 es su madre, y ella es sola 2465
 el blanco de mis deseos
 y de mis penas la gloria.
 Inmaturo ha sido el parto,
 mal prevenida la toma;
 pero no hay falta que llegue 2470

de su ingenio a la gran sobra".
Estando en estas razones,
en son tristísimo doblan
las campanas, sin que quede
monesterio ni parroquia. 2475

El son general y triste
daba indicios ser persona
principal la que a la tierra
el común tributo torna.
Hizo manifiesto el caso 2480

un paje que entró a deshora
diciendo: ``Muerta es, señor,
Félix Alba, mi señora.
De improviso murió anoche,
y por ella, señor, forman 2485

este son tantas campanas,
y tantas gentes que lloran".
Con estas nuevas tu hermano
quedó con el alma absorta,
sin movimiento los ojos, 2490

inmovible la persona.
Volvió en sí desde allí a un rato,
y, sin decirme otra cosa
sino: ``Haz criar la niña,
y no le quites las joyas; 2495

como gitana se críe,
sin hacerla sabidora,
aunque crezca, de quién es,
porque esto a mi gusto importa".
Dos horas tardó en partirse 2500

a las fronteras, do apoca
con su lanza la morisma,
sus gustos con sus memorias.
Siempre me escribe que vea
a Belica, que llamóla 2505

así la gitana sabia
 que con mucho amor crióla.
 Yo no alcanzo su desinio,
 ni a qué aspira, ni en qué topa
 el no querer que se sepa 2510
 tan rara y tan triste historia.
 Hanle dicho a la muchacha
 que un ladrón gitano hurtóla,
 y ella se imagina hija
 de alguna real persona. 2515
 Yo la he visto muchas veces,
 y hacer y decir mil cosas,
 que parece que ya tiene
 en las sienes la corona.
 Murió la que la dio leche, 2520
 y, con las joyas, dejóla
 en poder de otra su hija,
 si no tan bella, tan moza.
 Ésta, que es la que tenía
 esas joyas, no otra cosa 2525
 sabe más de lo que supo
 su madre, y el hecho ignora
 de los padres de Isabel,
 tu sobrina, la hermosa,
 la señora, la garrida, 2530
 la discreta y la briosa.»
 Respondo esto a la pregunta
 si se dieron esas joyas,
 o se hurtaron: que me admira
 verlas donde están agora. 2535
 [Reina] La mitad he yo sabido
 desta peregrina historia,
 y una y otra relación,
 sin que discrepen, conforman.
 Mas dime: ¿conocerías, 2540

si acaso vieses, la hermosa
gitana que dices?
Marcelo Sí;
como a mí mismo, señora.
Reina Pues espérate aquí un poco.

Éntrase la reina.

Marcelo ¿Quién trujo aquí aquestas joyas? 2545
¡Cómo a los cielos y al tiempo
por jamás se encubre cosa!
¿Si he hecho mal en descubrirme?
Sí: que lengua presurosa
no da lugar al discurso 2550
y más condena que abona.

Vuelven la reina, Belica y Inés.

Reina ¿Es aquél el que venía
a ver a tu hermana?
Inés Sí;
que con mi madre le vi
comunicar más de un día. 2555
Reina Con eso, y con el semblante,
que al de mi hermano parece,
ya veo que se me ofrece
una sobrina delante.
Marcelo Así lo puedes creer: 2560
que ésa que traes de la mano
es la prenda que tu hermano
quiere y debe más querer.

Si ilustre por el padre
la ha hecho Dios en el suelo, 2565
no menos la hace el cielo
estremada por la madre,
y ella, por su hermosura,
merece ser estimada.

Entran el rey y el caballero.

Rey Ello es cosa averiguada 2570
que no hay celos sin locura.

Reina Y sin amor, señor mío,
dijérades muy mejor.

Rey Celos son rabia, y amor
siempre della está vacío; 2575
y de la causa que es buena
mal efecto no procede.

Reina En mí al contrario sucede:
siempre celos me dan pena,
y siempre los ha engendrado 2580
el grande amor que yo os tengo.

Rey Si hay venganza, yo me vengo
con que os hayáis engañado,
pues no podrán redundar
de vuestras preguntas hechas 2585
tan vehementes sospechas
que me puedan condenar,
ni yo, si miráis en ello,
soy de sangre tan liviana
que a tan humilde gitana 2590
incline el altivo cuello.

Reina Mirad, señor, que es hermosa,
y que la rara belleza

	se lleva tras sí la alteza y fuerza más poderosa.	2595
	Por mis ojos, que lleguéis a mirar sus bellos ojos.	
Rey	Si gustáis de darme enojos, no es buen medio el que ponéis.	
Reina	¿Cómo? ¿Y que así os amohína el mirar a una doncella que, después de ser tan bella, aspira a ser mi sobrina?	2600
Belica	¿Qué ha de ser aquesto, Inés? Que me voy imaginando que se están de mí burlando.	2605
Inés	Calla y sabráslo después.	
Reina	Miradla así, descuidado, y decidme a quién parece.	
Rey	A los ojos se me ofrece de Rosamiro un traslado.	2610
Reina	No es mucho, porque es su hija y como a tal la estimad.	
Caballero	¿Burla vuestra majestad?	
Reina	No es bien que eso se colija de verdad tan manifiesta.	2615
Rey	Si no burláis, es razón que me cause admiración tal novedad como es ésta.	
Reina	Llegad al rey, Isabel, y decid que os dé la mano como a hija de mi hermano.	2620
Belica	Como sierva llevo a él.	
Rey	Levantad, bella criatura, que de vuestro parecer muy bien se puede creer y esperar mayor ventura. Pero decidme, señora:	2625

¿cómo sabéis esta historia?
Reina Aunque es breve y es notoria, 2630
no es para decilla agora.
Vámonos a l[a] ciudad,
que en el camino sabréis
lo que luego creeréis
como infalible verdad. 2635

Rey Vamos.
Marcelo No hay dudar, señor,
en historia que es tan clara,
pues su rostro la declara,
y yo, que soy el actor.

*Vanse entrando todos, y a la postre quedan Inés
y Belica.*

Inés Belica, pues vas sobrina 2640
de la reina, por lo menos,
esos tus ojos serenos
a nuestra humildad inclina.
Acuérdate de que hurtamos
más de una vegada juntas, 2645
y que sin soberbia y puntas
más de otras cinco bailamos;
y que, aunque habemos andado
muchas veces a las greñas,
siempre en efeto y por señas 2650
te he temido y respetado.
Haz algún bien, pues podrás,
a nuestros gitanos pobres;
así en venturosa sobres
a cuantas lo fueron más. 2655
Responde a lo que se ve

de tu ser tan principal.
Belica Dame, Inés, un memorial,
que yo le despacharé.

Éntranse.

*Sale Pedro de Urdemalas, con manteo y bonete,
como estudiante.*

Pedro	Dicen que la variación	2660
	hace a la naturaleza	
	colma de gusto y belleza,	
	y está muy puesto en razón.	
	Un manjar a la contina	
	enfada, y un solo objeto	2665
	a los ojos del discreto	
	da disgusto y amohína.	
	Un solo vestido cansa.	
	En fin, con la variedad	
	se muda la voluntad	2670
	y el espíritu descansa.	
	Bien logrado iré del mundo	
	cuando Dios me lleve dél,	
	pues podré decir que en él	
	un Proteo fui segundo.	2675
	¡Válgame Dios, qué de trajes	
	he mudado, y qué de oficios,	
	qué de varios ejercicios,	
	qué de exquisitos lenguajes!	
	Y agora, como estudiante,	2680
	de la reina voy huyendo,	
	cien mil azares temiendo	
	desta mi suerte inconstante.	
	Pero yo, ¿por qué me cuento	

que llevo en mudable palma? 2685
Si ha de estar siempre nuestra alma
en contino movimiento,
Dios me arroje ya a las partes
donde más fuere servido.

Entra un Labrador con dos gallinas.

Labrador Pues yo no las he vendido; 2690
bien parece que es hoy martes.

Pedro Mostrad, hermano; llegad,
llegad, mostrad. ¿Qué os turbáis?
Ellas son de calidad,
que en cada una mostráis 2695
vuestra grande caridad.

Andad con Dios y dejaldas,
y desde lejos miraldas,
como a reliquias honraldas,
para el culto dedica[.]das 2700
bucólico y adoraldas.

Labrador Como me las pague, haga
altar o reliquias dellas,
o lo que más satisfaga
a su gusto.

Pedro Sólo es dellas 2705
santa y justísima paga
hacer dellas un empleo
que satisfaga al deseo
del más mirado cristiano.

Labrador Saldrá su disignio vano, 2710
señor zote, a lo que creo.

Entran dos representantes, que se señalan con números 1 y 2.

Pedro	Sois hipócrita y malino, pues no tenéis miramiento que os habla un hombre cetrino, hombre que vale por ciento para hacer un desatino; hombre que se determina, con una y otra gallina, sacar de Argel dos cautivos que están sanos y están vivos por la voluntad divina.	2715 2720
Representante 1	Este cuento es de primor, y el sacristán, o lo que es, juega de hermano mayor.	
Pedro	¡Oh fuerzas del interés, llenas de envidia y rigor! ¿Que es posible que te esquives, por tan pocos arrequives, de sacar sendos cristianos de mano de los tiranos?	2725 2730
Labrador	Diga, señor papasal: ¿son, por ventura, mostrencas mis gallinas, ¡pesiatal!, para no hacerme de pencas de dar mi pobre caudal? Rescaten a esos cristianos los ricos, los cortesanos, los frailes, los limosneros: que yo no tengo dineros si no lo ganan mis manos.	2735 2740
Representante	(<i>[Aparte]</i>) Esforcemos este embuste.	

1

Sois un hombre mal mirado,
de mala yacija y fuste,
hombre que es tan desalmado, 2745
que no hay cosa de que guste.

Pedro

La maldición de mi zorra,
de mi bonete y mi gorra,
caiga en ti y en tu ralea,
y cautivo yo te vea 2750

en Fez en una mazmorra,
para ver si te holgarás
de que sea quien entonces,
por dos gallinas no más...

¡Oh corazones de bronces, 2755
archivos de Satanás!

¡Oh miseria desta vida,
a términos reducida,
que vienen los cortesanos
a rogar a los villanos, 2760

gente non santa y perdida!

Labrador

¡Pesia a mí! Denme mis aves,
que yo no estoy para dar
limosna.

Representante

¡Qué poco sabes

1

de achaque de rescatar 2765
dos hombres gordos y graves!

Yo los tengo señalados,
corpulentos y barbados,
de raro talle y presencia,
que valen en mi conciencia 2770

más de trecientos ducados,
y por estas dos gallinas,
solamente, los rescato.

¡Ved qué entrañas tan molestas
tiene este pobre pazguato, 2775

criado entre las encinas!
 ¡Ya la ruindad y malicia,
 la miseria y la codicia
 reina sólo entre esta gente!

Labrador Aun bien que hay aquí teniente, 2780
 corregidor y justicia.

[Éntrase.]

Pedro Y yo tengo lengua y pies.
 Esperen, y lo verán.

Representante Sois un traidor magancés,
 1

hombre de aquellos que dan 2785
 mohatras de tres en tres.

Representante Déjele vuesa merced,
 2

que, pues ya dejó en la red
 las cobas, vaya en buen hora.

[Representante Pues bien: ¿qué haremos agora?
 1] 2790

[Pedro] Lo que es vuestro gusto haced.
 Despójese de su pluma
 el rescate, y véase luego,
 en resolución y en suma,
 si hay algún rancho o bodega 2795
 donde todo se consuma:
 que yo, a fe de compañero,
 desde agora me prefiero
 a dar todo el adherente.

Representante Hay un grande inconveniente:
 2 2800

que hemos de ensayar primero.

Pedro Pues díganme: ¿son farsantes?

Representante 1	Por nuestros pecados, sí.	
Pedro	Haz de mis dichas Adlantes, cerros de mi Potosí, de mi pequeñez gigantes; en vosotros se me ofrece todo aquello que apetece mi deseo en sumo grado.	2805
Representante 2	¿Qué vendaval os ha dado, que así el seso os desvanece?	2810
Pedro	Sin duda, he de ser farsante, y haré que estupendamente la fama mis hechos cante, y que los lleve y los cuente en Poniente y en Levante. Volarán los hechos míos hasta los reinos vacíos de Policea, y aún más, en nombre de Nicolás, y el sobrenombre de Ríos: que éste fue el nombre de aquel mago que a entender me dio quién era el mundo crüel, ciego que sin vista vio cuantos fraudes hay en él. En las chozas y en las salas, entre las jergas y galas será mi nombre estendido, aunque se ponga en olvido el de Pedro de Urdemalas.	2815 2820 2825 2830
Representante 2	Enigma y algarabía	
	es cuanto habláis, señor, para nosotros.	
Pedro	Sería	

falta de ingenio y valor 2835
 contaros la historia mía,
 a lo menos por agora.
 Vamos: que, si se mejora
 mi suerte con ser farsista,
 seréis testigos de vista 2840
 del ingenio que en mí mora,
 principalmente en jugar
 las tretas de un entremés
 hasta do pueden llegar.

Entra otro farsante.

Representante ¿No advertirán que ya es 2845
 3

hora y tiempo de ensayar?
 Porque pide el rey comedia,
 y el autor ha ya hora y media
 que espera. ¡Grande descuido!

Representante Pues con ir presto, yo cuido 2850
 1

que ese daño se remedia.
 Venga, galán, que yo haré
 que hoy quede por recitante.

Pedro Si lo quedo, mostraré 2855
 que soy para autor bastante
 con lo menos que yo sé.

Llegado ha ya la ocasión
 donde la adivinación
 que un hablante Malgesí
 echó un tiempo sobre mí, 2860
 tenga efecto y conclusión.

Ya podré ser patriarca,
 pontífice y estudiante,

emperador y monarca:
que el oficio de farsante 2865
todos estados abarca;
y, aunque es vida trabajosa,
es, en efecto, curiosa,
pues cosas curiosas trata,
y nunca quien la maltrata 2870
le dará nombre de ociosa.

Éntranse todos.

*Sale un autor con unos papeles como comedia,
y dos farsantes, que todos se señalan por
número.*

Autor	<p>Son muy anchos de conciencia vuestas mercedes, y creo, por las señales que veo, que me ha de faltar paciencia. 2875 ¡Cuerpo de mí! ¿En veinte días no se pudiera haber puesto esta comedia? ¿Qué es esto? Ellas son venturas mías. Póneme esto en confusión, 2880 y en un rancor importuno, que nunca falte ninguno al pedir de la ración, y al ensayo es menester que con perros y hurones 2885 los busquen, y aun a pregones, y no querrán parecer.</p>
Pedro	<p>¿Quién un agudo embustero, ni un agudo hablador, sabrás hacerle mejor 2890 que yo, si es que hacerle quiero?</p>

Autor	Si no pica de arrogante el dómine, mucho sabe.	
Pedro	Sé todo aquello que cabe en un general farsante;	2895
	sé todos los requisitos que un farsante ha de tener para serlo, que han de ser tan raros como infinitos.	
	De gran memoria, primero;	2900
	segundo, de suelta lengua; y que no padezca mengua de galas es lo tercero.	
	Buen talle no le perdono, si es que ha de hacer los galanes;	2905
	no afectado en ademanes, ni ha de recitar con tono.	
	Con descuido cuidadoso, grave anciano, joven presto, enamorado compuesto,	2910
	con rabia si está celoso. Ha de recitar de modo, con tanta industria y cordura, que se vuelva en la figura que hace de todo en todo.	2915
	A los versos ha de dar valor con su lengua experta, y a la fábula que es muerta ha de hacer resucitar.	
	Ha de sacar con espanto	2920
	las lágrimas de la risa, y hacer que vuelvan con [p]risa otra vez al triste llanto.	
	Ha de hacer que aquel semblante que él mostrare, todo oyente	2925
	le muestre, y será excelente	

si hace aquesto el recitante.

Entra el alguacil de las comedias.

Alguacil	¿Ahora están tan despacio? Esperarles he a que acaben. Bien parece que no saben las nuevas que hay en palacio. Vengan, que ya me amohína la posma que en ellos reina, aguardando el rey o reina y la nueva su sobrina.	2930 2935
Autor	¿Qué sobrina?	
Alguacil	Una gitana, dicen, que es bella en extremo.	
Pedro	Que sea Belica temo. ¿Y eso es verdad?	
Alguacil	Y tan llana, que yo no sé cuál se sea mayor verdad por agora. Y la reina, mi señora, hacerle fiestas desea. Venid, que allá lo sabréis todo como pasa al punto.	2940 2945
Pedro	Mucho bien me vendrá junto si por vuestro me queréis.	
Autor	Admitido estáis ya al gremio de nuestro alegre ejercicio, pues vuestro raro juicio, mayor lauro pide en premio. Largo hablaremos después. Vamos, y haremos la prueba de vuestra gracia tan nueva,	2950

	ensayando un entremés.	2955
Pedro	No me hará ventaja alguno en eso, cual se verá.	
Alguacil	Señores, que es tarde ya.	
Autor	¿Falta aquí alguno?	
Representante	Ninguno.	

1

Vanse todos.

Salen el rey y Silerio.

Rey	En cualquier traje se muestra su belleza al descubierto: gitana, me tuvo muerto; dama, a matarme se adiestra. El parentesco no afloja mi deseo; antes, por él	2960
	con ahínco más crüel toda el alma se congoja.	2965

Suenan guitarras.

Silerio	Pero, ¿qué música es ésta? Los comediantes serán, que adonde se visten van.	2970
Rey	Ya me entristece la fiesta; ya sólo con mi deseo quisiera avenirme a solas, y dar costado a las olas del mar de amor do me veo.	2975
	Pero escucha, que mi historia	

parece que oigo cantar,
 y es señal que ha de durar
 luengos siglos su memoria.

Entran los músicos cantando este romance:

Músicos	<i>Bailan las gitanas;</i>	2980
	<i>míralas el rey;</i>	
	<i>la reina, con celos,</i>	
	<i>mándalas prender.</i>	
	Por Pascua de Reyes	
	hicieron al rey	2985
	un baile gitano	
	Belica e Inés;	
	turbada Belica,	
	cayó junto al rey,	
	y el rey la levanta	2990
	de puro cortés;	
	mas como es Belilla	
	de tan linda tez,	
	la reina, celosa,	
	<i>mándalas prender.</i>	2995
Silerio	Vienen tan embebecidos,	
	que no nos echan de ver.	
Rey	Cantan lo que debe ser	
	suspensión de los sentidos.	
Músico 1	El rey está aquí. ¡Chitón!	3000
	Quizá no le agradará	
	nuestra canción.	
Músico 2	Sí hará,	
	por ser nueva la canción,	

	y no contiene otra cosa, fuera de que es dulce y grave,	3005
	que decir lo que se sabe: que es la reina recelosa, y hechura de la mujer tener celos del marido.	
Rey	¡Qué bien que lo has entendido! Dételo el diablo a entender.	3010
	Silerio, mi muerte y vida vienen juntas. ¿Qué haré?	
Silerio	Mostrar a un tiempo la fe, aquí cierta, allí fingida.	3015

*Entran la reina y Belica, ya vestida de dama;
Inés, de gitana; Maldonado, el autor, Martín
Crespo, el alcalde, y Pedro de Urdemalas.*

Pedro	Famosa Isabel, que ya fuiste Belica primero; Pedro, el famoso embustero, postrado a tus pies está, tan hecho a hacer desvaríos,	3020
	que, para cobrar renombre, el Pedro de Urde, su nombre, ya es Nicolás de los Ríos. Digo que tienes delante	
	a tu Pedro conocido, de gitano convertido	3025
	en un famoso farsante, para servirte en más obras que puedes imaginar,	
	si no le quieres faltar con lo mucho en que a otros sobras.	3030
	Tu presunción y la mía	

	han llegado a conclusión: la mía sólo en ficción; la tuya, como debía.	3035
	Hay suertes de mil maneras, que, entre donaires y burlas, hacen señores de burlas, como señores de veras.	
	Yo, farsante, seré rey cuando le haya en la comedia, y tú, oyente, ya eres media reina por valor y ley.	3040
	En burlas podré servirte, tú hacerme merced de veras, si tras las mañas ligeras del vulgo no quieres irte; en el cual, si alguno hubo o hay humilde en rica alteza, siempre queda la bajeza de aquel principio que tuvo.	3045 3050
	Pero tu ser y virtud me tienen bien satisfecho, que no llegará a tu pecho la sombra de ingratitud.	3055
	Por aquesta buena fe, de la reina, ¡oh gran sobrina!, y por ver que a ti se inclina quien gitano por ti fue, que al rey pidas te suplico, andando el tiempo, una cosa más buena que provechosa, porque a mi gusto la aplico.	3060
Rey	Desde luego la concedo; pide lo que es de tu gusto.	3065
Pedro	Por ser lo que quiero justo, lo declararé sin miedo.	

	Y es que, pues claro se entiende que el recitar es oficio que a enseñar, en su ejercicio,	3070
	y a deleitar sólo atiende, y para esto es menester grandísima habilidad, trabajo y curiosidad, saber gastar y tener,	3075
	que ninguno no le haga que las partes no tuviere que este ejercicio requiere, con que enseñe y satisfaga. Preceda examen primero,	3080
	o muestra de compañía, y no por su fantasía se haga autor un pandero. Con esto pondrán la mira a esmerarse en su ejercicio:	3085
Belica	Yo haré que el rey, mi señor, vuestra petición conceda.	
Rey	Y aun otras, si hay en qué pueda valerle vuestro favor.	3090
Reina	Con mejores ojos miro agora que la miréis; y en cuanto por ella hacéis, más me alegro que me admiro.	3095
	Ya mi voluntad se inclina a acreditar a los dos: que entre mis celos y vos se ha puesto el ser mi sobrina. Vamos a oír la comedia	3100
	con gusto, pues que los cielos no ordenaron que mis celos	

la volviesen en tragedia.
Y avisaráse a mi hermano
luego deste hallazgo bueno. 3105

Éntrase.

Rey Ya yo le tengo en el seno
y le toco con la mano.
¡Oh imaginación, que alcanzas
las cosas menos posibles,
si alcanzan las imposibles 3110
de reyes las esperanzas!

[Silerio] No te aflijas, que no es tanto
el parentesco que impida
hallar a tu mal salida.

Rey Sí; mas moriré entretanto. 3115

Éntrase el rey y Silerio.

Maldonado Señora Belica, espere;
mire que soy Maldonado,
su conde.
Belica Tengo otro estado
que estar aquí no requiere.
Maldonado, perdonadme, 3120
que yo os hablaré otro día.
Inés ¡Hermana Belica mía!
Belica La reina espera; dejadme.

Éntrase Belica.

Inés	¡Entróse! ¡Quién me dijera aquesto casi antiyer! No lo pudiera creer, si con los ojos lo viera. ¡Válame Dios, y qué ingrata mochacha, y qué sacudida!	3125
Pedro	La mudanza de la vida mil firmezas desbarata, mil agravios comprehende, mil vivezas atesora, y olvida sólo en un hora lo que en mil siglos aprende.	3130 3135
Alcalde	Pedro, ¿cómo estás aquí tan galán? ¿Qué te has hecho?	
Pedro	Pudíérame haber deshecho, si no mirara por mí. Mudado he de oficio y nombre, y no es así comoquiera: hecho estoy una quimera.	3140
Alcalde	Siempre tú fuiste gran hombre. Yo por el premio venía de la danza que enseñaste, que en ella claro mostraste tu ingenio y tu bizarría; y si en el mundo no hubiera pajes, yo sé que durara su fama hasta que llegara la edad que ha de ser postrera. Clemente y Clemencia están muy buenos, sin ningún mal, y Benita con Pascual garrida vida se dan.	3145 3150 3155

Entra uno.

Uno	Sus majestades aguardan; bien pueden ya comenzar.	
Pedro	Después podremos hablar.	
Uno	Miren que dicen que tardan.	
Pedro	Ya ven vuesas mercedes que los reyes aguardan allá dentro, y no es posible entrar todos a ver la gran comedia que mi autor representa, que alabardas y lancineques y frinfrón impiden la entrada a toda gente mosquetera.	3160 3165
	Mañana, en el teatro, se hará una, donde por poco precio verán todos desde principio al fin toda la traza, y verán que no acaba en casamiento, cosa común y vista cien mil veces,	3170
	ni que parió la dama esta jornada, y en otra tiene el niño ya sus barbas, y es valiente y feroz, y mata y hiende, y venga de sus padres cierta injuria, y al fin viene a ser rey de un cierto reino	3175
	que no hay cosmografía que le muestre. Destas impertinencias y otras tales ofreció la comedia libre y suelta, pues llena de artificio, industria y galas, se cela del gran Pedro de Urdemalas.	3180

Fin destas comedias

